

RELIGIÓN Y ECONOMÍA EN LA VERTEBRACIÓN DE EE. UU.: ESTUDIO COMPARADO DE EXPERIENCIAS ANARCO-CAPITALISTAS EN EL S. XIX¹

ANTONIO SÁNCHEZ-BAYÓN
Universidad Rey Juan Carlos

ESTRELLA TRINCADO AZNAR
Universidad Complutense de Madrid

JESÚS A. VALERO MATAS
Universidad de Valladolid

Resumen: Estudio de Religión y Economía (surgida de Estudios de Iglesia-Estado), Economía Política e Historia Económica y de las Instituciones, para ofrecer un revisionismo crítico sobre el papel de las granjas comunitaristas decimonónicas (religiosas e ideológicas), que ayudaran a vertebrar EE. UU. Se realiza un sintético balance disciplinario, seguido del estudio de casos, de manera comparada y evolutiva. Se parte del proyecto cuáquero para la colonización del Oeste, mediante empresas impulsadas por movimientos religiosos protestantes y milenaristas (v.g,

¹ Síntesis de SÁNCHEZ-BAYÓN, A.: «Religión y Economía» en *EE. UU.: estudio de experiencias anarco-capitalistas en el s. XIX*. Trabajo de Fin de Master (bajo la dirección de P. Bagus y E. Trincado) – Máster Universitario de Economía de la Escuela Austriaca, Univ. Rey Juan Carlos, 2021. También es deudor de tesis previas y textos básicos, donde se recoge con amplitud la bibliografía estadounidense sobre la materia: a) tesis: SÁNCHEZ-BAYÓN, A., *Estado y religión de acuerdo con los Estados Unidos de América: análisis y sistematización del modelo relacional*. Tesis de Derecho en UCM, 2007. – *Secularización moderna y teología política estadounidense: estudio panorámico del sentido y alcance de la religión en su configuración idiosincrásica*. Tesis de Teología en Univ. Murcia, 2016. – *Una historia filosófica de la identidad estadounidense: de la religión tradicional, a la civil y política*. Tesis de Filosofía en UCM, 2019. – *Sociología de las Relaciones Culturales Noratlánticas y su Influjo en Estados Unidos de América: origen, desarrollo y declive de American civil religion*. Tesis de Humanidades en UVA; b) textos: SÁNCHEZ-BAYÓN, A.: *La Modernidad sin prejuicios. La religión en la vida pública estadounidense* (3 vols.), Madrid: Delta, 2008-13. – *Manual de Sociología Jurídica Estadounidense*, Madrid: Delta, 2008 (2.º ed. 2009). – *Estado y religión de acuerdo con los EE. UU.*, Saarbrücken: EAE, 2012. – *Universidad, ciencia y religión en los EE. UU.*, Porto: Síndéresis, 2015. – *Religión civil estadounidense*, Porto: Síndéresis, 2016. – *Sociología de la identidad estadounidense*, Porto: Síndéresis, 2019. En lo tocante específicamente a las experiencias *anarco-capitalistas*, vid. *supra* epígrafe 5.

Este estudio es parte de la tesis doctoral de Sánchez-Bayón en Economía (UCM), y está apoyado por varias instituciones de investigación como GESCE-URJC, GID-TICTAC CCEESS-URJC, Henry Hazlitt-UFM Doctoral Center y TRANS-REAL LAB-UVA.

shakers, rappitas, zoaritas, dunkers) e iniciativas seculares utópicas (v.g. *icaristas, owenianos, fourieristas, fabianos, bellamitas*), indagándose cuál funcionó mejor y por qué (recurriéndose al análisis de juridicidad, economicidad y el teorema de imposibilidad del cálculo económico en sistemas comunitaristas centralizados y coercitivos). Con este estudio se pretende revisar las tesis dominantes hasta ahora, para aportar otros focos de luz y alternativas de organización social, además de introducir las ventajas que aporta la interdisciplinariedad de *Religión y Economía*.

Palabras clave: Estados Unidos de América (EE. UU.); Religión y Economía; capitalismo comercial; Anarco-capitalismo; Escuela Austriaca de Economía (EAE); Economía Cultural; empresas comerciales; granjas comunitarias; utopías.

Abstract: This is a paper on Religion & Economy (arising from Church-State Studies), Political Economy and History of Economy and Institutions, to offer a critical review on the role of nineteenth-century communitarian farms (religious and ideological), which will help to structure The United States of America. A synthetic disciplinary balance is carried out, followed by case studies, in a comparative and evolutionary way. It is part of the Quaker project for the colonization of the West, through companies promoted by Protestant and millennial religious movements (i.e. Shakers, Rappitas, Zoaritas, Dunkers) and utopian secular initiatives (i.e. Icarists, Owenians, Fourierists, Fabians, Bellamites), discovering which worked better and why (using the analysis of legality, economicity and the theorem of impossibility of economic calculation in centralized and coercive communitarian systems). This study aims to review the dominant theses so far, to provide other sources of light and alternatives for social organization, in addition to introducing the advantages provided by the cross-disciplinary of Religion and Economy.

Key-words: The United States of America (USA/US); Religion & Economics; Commercial Capitalism; Anarcho-capitalism; Austrian School of Economics (Austrian Economics); Cultural Economics; commercial enterprises; communitarian farms; utopias.

SUMARIO: 1. Presentación: interés del tema y su delimitación. 2. Metodología y estado de la cuestión. 3. Marco teórico y contextual. 3.1 Balance de la disciplina *Religion & Economics*. 3.2 Aportes de la Escuela Austriaca de Economía. 3.3 Complementos de Economía Cultural. 4. Síntesis de la Historia fundacional estadounidense. 5. Experiencias anarco-capitalistas estadounidenses decimonónicas. 5.1 Sistematización de casos. 5.2 Experiencias religiosas comunales: sectas disidentes,

perfeccionistas y milenaristas. 5.3 Experiencias de religión civil estadounidense: laboratorios sociales. 5.4 Experiencias ideológicas utópicas. 6. Conclusiones.

«Los Gobiernos dependen más de los hombre que los hombres de los Gobiernos. Nacen para sostener una autoridad reverente para con el pueblo, que le asegure contra el abuso de poder, de manera que las personas puedan ser libres mediante la obediencia justa y que los magistrados puedan ser honorables gracias a una administración justa, porque la libertad sin obediencia es confusión y la obediencia sin libertad es esclavitud» (*Pennsylvania Frame of Government*, 1682, redactado por W. Penn, fundador de Pensilvania –o *Santo Experimento*– y líder local de los cuáqueros o *Sociedad religiosa de Amigos*, de cuyo entorno partieron buena parte de los experimentos anarco-capitalistas aquí estudiados, v.g., *shakers*, *rappitas*, *zoaritas*, *auroritas-bethelianos*).

1. PRESENTACIÓN: INTERÉS DEL TEMA Y SU DELIMITACIÓN

A diferencia de otras investigaciones económicas *mainstream* o dominantes, este no es un trabajo reduccionista, de corte econométrico aplicado a una coyuntura, para verificar el comportamiento de variables, confirmar la operatividad y equilibrio de modelos o pretender predecir resultados. No, no es un ejercicio de economía positiva formal, próxima a las ciencias naturales². En realidad, como el mismo rótulo adelanta, se trata de un estudio de ciencias sociales, o sea, analítico (por basarse en la razón y sus teorías), empírico (por sustentarse en la experiencia, siendo clave la historia y la comparación) y combinado (pues la acción humana quiere de un estudio multidisciplinar –*método compositivo* lo llama Hayek, para el estudio de fenómenos sociales complejos y sus instituciones evolutivas–, atendiéndose incluso a la dimensión moral y ética –como recuerda Huerta de Soto)³. Se trata de un estudio de carácter com-

² HUERTA DE SOTO, J. *Estudios de Economía Política*. Madrid: Unión Editorial, 1994. SÁNCHEZ-BAYÓN, A. Renewal of business & economic thought after the globalization. *Bajo Palabra*, 24: 293–318, 2020, doi:10.15366/bp.2020.24.015. - Estudios económicos en la encrucijada, *Semestre Económico*, 23(55), 47-66, 2020. Doi: <https://doi.org/10.22395/seec.v23n55a2>. - Una historia epistemológica de los estudios de ciencias jurídicas y económicas. *Derecho y Cambio Social*, 62: 468-498, 2020. - Giro hermenéutico y revolución copernicana en Ciencias Económicas: Regreso a las raíces y disciplinas duales. *Encuentros multidisciplinares*, 23(68): 1-26, 2021.

³ HAYEK, F. *The sensory order*. Chicago: University of Chicago, 1952. – *The counter-revolution of sciences. Studies on the abuse of reason*. New York: Free Press, 1952. GONZÁLEZ, J. M. *Curso por internet de introducción a la economía*. Madrid: Unión Editorial, 2014.

preensivo y explicativo de fenómenos sociales complejos, guiándose en el proceso expositivo de principios generales y de casos ilustrativos. En tal sentido, este estudio de economía, busca tender puentes con otras ciencias sociales (v.g. Derecho, Política, Comunicación) y humanidades (v.g. Historia, Religión, Literatura), haciendo más inteligible la realidad social y su devenir (tal como permite la interdisciplinariedad de *Religion & Economics*, disciplina heredera de *Church-State Studies* –de ahí el interés iuseclesiasticista–, *vid. supra*).

Se aclara a continuación las cuestiones tradicionales canónicas de cualquier estudio: su definición y planteamiento de objetivos, más su metodología y fuentes empleadas.

Antes de empezar, se llama la atención sobre un problema en curso, que dificulta la evaluación del conocimiento disponible. Resulta que, con la caída de la URSS, el socialismo no realizó autocrítica, sino que se intensificó en su IV *Internacional (situacionismo)* –en honor a Sartre y demás inspiradores del 68–, de corte patético (*pathos*: sentimiento compartido –frente al *logos*: racionalidad individual). Se dio lugar así a una segunda edición de las guerras culturales: *post-globalization & identity politics* (posglobalización –inaugurada tras la crisis de valores de 2008 o Gran recesión– y políticas identitarias –deconstrucciones de la igualdad ciudadana ante la ley, para promover los privilegios comunitarios–)⁴. Si con las primeras guerras culturales (1960-80) se introdujeron *polilogismos* y *conceptos comadreja*⁵, con la segunda edición se va más allá y

⁴ En los años duros de la Guerra fría (1960-80), se libraron también las llamadas *guerras culturales* (iniciadas por la fuga de cerebros en la universidad –sobre todo, en los Estudios culturales, *vid. supra*) y en medios de comunicación, por la superioridad moral y científico-académica. Incluso, ha habido autores que se han focalizado en las guerras jurídico-religiosas. SÁNCHEZ-BAYÓN, A.: *Manual de Sociología Jurídica Estadounidense...*, *op. cit.* - *Sociología de la identidad estadounidense...*, *op. cit.* - «Renovación de la Teología política y Sociología de la religión en la posglobalización», *Carthaginensia*, 35(68), 2019: 485-510. - «American identity crisis: attack to American civil religion & trans-Westernness risk», *Cogito*, 11(1), 2019: 23-51. - «Estudio de la idiosincrasia estadounidense desde su Teología política y Ciencias Eclesiásticas», *Estudios Eclesiásticos*, 93(364), 2018: 165-204. YARNOLD, B.: *Religious Wars in the Courts I. The lower federal courts and the US Supreme Court in Religious Freedom cases 1970-1990* (2 vol.). Hintington: Nova Science Publishers, 1999, 2000.

⁵ Durante la Guerra fría se llamó velos a la conRAINTELIGENCIA soviética, trasladándose dicha estrategia propagandística a las guerras culturales y sus velos de confusión posmodernos o progresistas: una serie de discursos híbridos (de retazos ideológicos) y patéticos (basados en el sentimiento colectivo), tipo *relativismo*, *posverdad*, *memoria histórica*, *género*, etc. (SÁNCHEZ-BAYÓN, A.: «Renovación de la Teología política...», *op. cit.*). Pues bien, dichos velos (ocultadores de realidad y racionalidad), se mantienen aún hoy en las universidades y medios de comunicación (incluso *big-tech*) de todo occidente y casi en cualquier disciplina [SÁNCHEZ-BAYÓN, A., «El liberticidio de las políticas identitarias». *Avance*, 7: 40-41, 2021a)]. En cuanto a los conceptos comadreja –a modo de adelanto telegráfico–, se alude a la práctica de dicho animal de vaciar el huevo, dejando sólo la cáscara, para dar la impresión de que aún se está ante una institución que ya ha sido redefinida (así pasa, tras las guerras culturales, con el Estado, la democracia, el capitalismo, etc. HAYEK, F. *The*

se observa a los anti-sistema dirigiendo las instituciones, acelerándose así la extinción del Estado-nación. Urge por ello un ejercicio de revelaciones (de retirada de velos de confusión) y de propuesta de alternativas: ¿qué nociones han de revisarse y qué se sabe de alternativas al *mainstream* como el anarco-capitalismo (Ancap), la Escuela Austriaca de Economía (EAE) y la Economía Cultural (EC)?

¿Qué *nociones cuco* conviene revisar aquí? Justo las relativas a las experiencias anarco-capitalistas, el papel del factor religioso y otros tantos velos de confusión y conceptos comadreja relacionados. Sirva como adelanto (de lo que está por venir en este estudio), la corrección sobre los siguientes puntos:

a) Urge revisar el anarquismo, debiendo separar entre el religioso, el filosófico y el político. Así se entenderá que el anarquismo, originalmente, ni era colectivista (por coerción –pues desnaturaliza el propio anarquismo–), ni derivaba del socialismo (tal como se ha hecho creer desde finales del s. XIX, tras la disputa entre Marx y Bakunin), sino que disponía de una larga trayectoria antecedente (Rothbard se remonta hasta el s. XII, con el Beato Joaquín de Fiore⁶; incluso, sería posible situarlo en las primeras comunidades cristianas del s. I, aunque para el caso estadounidense, un hito clave fue el experimento cuáquero y su *Pennsylvania Frame of Government*, 1682). Resulta que, el actual anarquismo político dominante, es de inspiración socialista (por ende, antisistema y violento), pero lo antecede el anarquismo filosófico, con destacados referentes, como el mutualista Proudhon (francés utópico, también atacado por Marx), más los individualistas Godwin (británico reformador), Spooner (estadounidense unitarianista, *vid. supra*) o Thoreau (estadounidense trascendentalista, *idem*)⁷, quienes a su vez beben del anarquismo religioso y su teología política

sensory order..., *op. cit.* – *The counter-revolution of sciences...*, *op. cit.*). Aquí se aboga incluso por conceptos cuco: este ave deja sus huevos en nido ajeno para que lo alimenten hasta la extenuación otras aves, que creen cuidar se su prole, la cual ha sido eliminada por el cuco nada más nacer. En cuanto a los polilogismos, se alude al error intelectual intencionado de diferenciar la racionalidad humana, distinguiendo la comprensión según las comunidades afectadas (v.g. el socialismo sólo lo entiende la clase obrera; el feminismo sólo lo entienden las mujeres. MISES, L., *Theory and History: An Interpretation of Social and Economic Evolution*. New Haven: Yale University Press, 1953).

⁶ ROTHBARD, M., *An Austrian Perspective on the History of Economic Thought* (2 vols.). Brookfield: Edward Elgar, 1995 (revisión póstuma: Mises Institute, 2006).

⁷ En el s. XIX, tal es la tradición de pensamiento del anarquismo individualista, que sus referentes son agrupados bajo la denominación de *American Individualist Anarchist*; cabe destacar los siguientes nombres propios: Tucker y Warren (activista), Emerson (trascendentalista), Greene (unitarianista y defensor de *free-banking*), Andrews y Heywood (abolicionistas), Walker (filósofo del egoísmo) y otros tantos –ya más secundarios– como Lazarus, Robinson, Labadie, Byington, etc. MADISON, C. A. «Anarchism in the United States». *Journal of the History of Ideas*, 6(1): 46–66,

(como las sectas perfeccionistas y milenaristas, que no pretende subvertir orden alguno, sino ensayar uno propio, *vid., supra* epígr. 5).

b) Otra revelación relativa al anarquismo es su inspiración y ejercicio, pues ha sido variable (apareciendo antes que el socialismo, siendo eclipsado luego por aquel, divergiendo más tarde, reformulándose finalmente, etc.). Actualmente, podría parecer que el anarquismo dominante, al ser de inspiración socialista (así se sostiene en la versión del ruso-estadounidense y pionero dirigente del Partido Socialista Estadounidense, Hillquit –quien bebiera de otros socialistas utópicos como Waltershausen y Martiis en 1890, que a su vez se basaron en Noyes–, hasta referentes posteriores como Martin)⁸, por ende, ha de resultar necesariamente colectivista, ateo, etc. –nada más lejos de la realidad–. Ahora bien, fuera del error anacrónico no es así (tal error parte del relato revisionista y legitimador de la II Internacional socialista o socialdemocracia –que es la variante que predominan en EE. UU.–)⁹. En el periodo en el que se forja el anarquismo filosófico (entre la Reforma y la Ilustración), se trata de un movimiento individualista, de élites secularizadas, que rechazan la oficialidad religiosa y la jerarquía eclesiástica del momento, abogando por planteamientos deístas (como parte de los padres fundadores estadounidenses)¹⁰, incluso, agnósticos (como el caso de Franklin, tras ser embajador Francia). Ahora bien, aún no resultan sus exponentes ateos, pues tal condición sólo surge por resentimiento sociocultural, siendo necesario esperar a que dicho fenómeno antropológico se produzca en el judaísmo¹¹, extendiéndose luego al cristianismo por el protestantismo rejuivezante¹². Con anterioridad a la Modernidad, los antecedentes del anarquismo han de ser necesariamente colectivos –que no colectivistas, y menos aún de manera coercitiva–, tanto por su inspiración religiosa (de vida intencional en común), como por la condición pre-moderna de sociedades

1945. MARTIN, J. J., *Men against the State. The Expositors of Individualist Anarchism in America, 1827-1908*. Chicago: Adrian Allen Associates, 1953.

⁸ HILLQUIT, M., *History of Socialism in the United States*. New York: Funk & Wagnalls Co, 1903. NOYES, J. H. *History of American Socialism*. Wallingford: Wallingford Community, 1870. MARTIN, J. J. *Men against the State...*, *op. cit.*

⁹ BERNSTEIN, E., *Die Voraussetzungen des Sozialismus und die Aufgaben der Sozialdemokratie*, Stuttgart: Dietz, 1899. -. *Zur Geschichte und Theorie des Socialismus gesammelte Abhandlungen*, Berlin: Akademischer Verlag für soziale Wissenschaften. 1901. - *Zur Theorie des Lohngesetzes und Verwandtes. Probleme des Socialismus. Socialistische Controversen*, Berlin: Dümmler, 1901.

¹⁰ SÁNCHEZ-BAYÓN, A., «Estudio de la idiosincrasia estadounidense desde su Teología política...», *op. cit.* SÁNCHEZ-BAYÓN, A., «Revelaciones sobre los padres fundadores estadounidenses y su legado en materia de relaciones Iglesia-Estado, libertad religiosa y asistencia socio-religiosa», *Anuario de Derecho Eclesiástico del Estado*, 34: 383-437. 2018.

¹¹ BAUER, B., «Die Judenfrage», *Braunschweig*.1843. MARX, K. *Zur Judenfrage. Deutsch-Französische Jahrbücher*.1844.

¹² SÁNCHEZ-BAYÓN, A., *Manual de Sociología...*, *op. cit.* – *La Modernidad sin prejuicios...*, *op. cit.*

reproductivas, sin separación aún entre individuo y grupo; *ergo*, predominando aún la comunidad sobre la persona, para asegurar su subsistencia (aunque tal relación no tiene porqué basarse en la coerción, pues también cabe la regla solidaria, v.g. *Social Gospel*).

c) También se requiere de una revisión de la historia oficial estadounidense, fijada por la *generación de historiadores escépticos* (v.g. 1.º cohorte: Hofstadter, Wright Mills, Lipset, Jensen, et al.; 2.º cohorte: Kelley –y sus discípulos en el extranjero–, Higham, Schlesinger Jr., etc.)¹³. Dicha generación es socialista Fabiana (asumiendo las tesis socialistas y ninguneando el anarquismo), formada por la primera oleada de fuga de cerebros (en especial los rusos blancos y otros socialistas purgados por la URSS). Paradójicamente, al revisar la matriz mitopoiética de generaciones previas de historiadores estadounidenses (v.g., *gilded age*, *progressive era*), deconstruyendo la identidad estadounidense, a su vez establecen el canon de oficialidad (una identidad impuesta) hasta las guerras culturales. En dicho canon, se resta importancia al factor religioso (v.g. el impulso fundacional de los *pilgrims & puritans* es sustituido por el Capitán Smith o los vikingos) y al papel realizado por las confesiones, tanto en la colonización como en la implantación progresiva del Estado de bienestar asistencial (*vid.*, *supra* *ciclos de despertares y revitalizaciones*). Desde ese momento (coetáneo con la citada generación), se pasa a dar un papel predominante al Sector público (fijándose como hito fundacional el *New Deal* de la Adm. Roosevelt), a la vez que desaparecen modelos alternativos de la sociedad civil, como fueran las experiencias anarco-capitalistas decimonónicas (*vid.*, epígr. 5).

d) El intento de ocultar el anarco-capitalismo de la tradición de pensamiento estadounidense, vulnera el sustento de principios fundacionales como la libertad y la propiedad (siendo convertidos en conceptos comadreja, especialmente tras la Adm. Roosevelt en los años 30 –razón del auge posterior del

¹³ HOFSTADTER, R., *The American political tradition and the men who made it*, London: Jonathan Cape, 1967. - *The progressive historians*, New York: Vintage Books, 1970. HOFSTADTER, R., et al. *The structure of American History*, Prentice-Hall: Englewood Cliffs, 1946. WRIGHT MILLS, C., *The New Men of Power: America's Labor Leaders*. New York: Harcourt, Brace & co., 1948. - *White Collar: The American Middle Classes*. New York: Oxford University Press, 1951. LIPSET, S. M., *Political Man: The Social Bases of Politics*, New York: Doubleday, 1960. - *Revolution and Counterrevolution: Change and Persistence in Social Structures*, New York: Basic Books, 1968. - *The Politics of Unreason: Right Wing Extremism in America, 1790-1970*, New York: Harper & Row, 1970. - *The First New Nation: The United States in Historical and Comparative Perspective*, New York: W. W. Norton, 1979. - *American exceptionalism. A double-edged sword*. New York: W. W. Norton & co, 1996. LIPSET, S. M., et al. *It didn't happen here: why socialism failed in the United States*, New York: W. W. Norton & co., 2000. KELLEY, R., *The cultural pattern in American politics. The first century*, New York: Alfred A. Knopf, 1979. HIGHAM, J.; CONKIN, P. K., *New directions in American intellectual History*, Baltimore: The John Hopkins University Press, 1979. SCHLESINGER Jr., A. *The cycles of American History*. New York: Houghton Mifflin Co., 1986.

libertarismo)¹⁴, así como de cuestiones tan populares como su *American way of life*-AWL o modo de vida estadounidense, con su máxima de *mind in your own business* (métete en tus asuntos). Incluso, más profunda y marcada es la impronta en la identidad estadounidense, de corte anarco-individualista, que se desprende de su relación íntima y personal con Dios¹⁵. No obstante, también esa tradición ha contado con el contrapeso de *Social Gospel* o evangelismo social¹⁶, por el que se introdujo las bases benefactoras y de bienestar, que más tarde vendría a suplantar el estatalismo con su intervencionismo¹⁷. En definitiva, la tradición estadounidense no ha sido la del comunitarismo actual, con sus políticas indentitarias y su miedo a la libertad¹⁸, sino más bien la dual de su *loneliness* o soledad buscada¹⁹, junto con el mencionado *Social Gospel* (que asegura la solidaridad, ayudando al prójimo cuando lo necesite); tal dualismo puede tener lugar tanto en pequeñas comunidades rurales (de solidaridad mecánica) como en el anonimato de megalópolis (de solidaridad orgánica)²⁰.

e) En un ejercicio de revelaciones (retirándose velos de confusión y desarticulando conceptos comadreja), se ha recurrido a la revisión crítica de fuentes secundarias (desarticulándose las desviaciones de la *generación de historiadores escépticos* y sus continuadores), además de indagar en la producción anterior, para dar con indicios conducentes a fuentes originales del s. XIX (v.g. las epístolas de Rapp o de Owen, los diarios de viajes de Nordhoff, *vid.*, epígr. 5) cabe recuperar así el cúmulo de experiencias anarco-capitalistas decimonónicas, de corte religioso, filosófico y político (desde sectas perfeccionistas y milenaristas hasta utopías). Todas ellas jugaron un papel clave en la vertebración del país, dotando de civilización y víveres, el proceso de unión de ambas costas (Atlántica y Pacífica).

f) La recuperación de las citadas experiencias anarco-capitalistas y su variedad, no sólo prueban su realidad social, sino también su independencia estatal, al ofrecer modos de organización social pre-estatal (antes del auge del Estado-nación federal), incluso post-estatal (ahora que declina el fundamento

¹⁴ ROTHBARD, M., *For a New Liberty: The Libertarian Manifesto*. London/New York: Macmillan, 1973 (y revisión ampliada de 1978).

¹⁵ BLOOM, H., *The American religion. The emergence of the Post-Christian Nation*. New York: Simon & Schuster, 1992.

¹⁶ SÁNCHEZ-BAYÓN, A., *Religión civil estadounidense...*, *op. cit.*

¹⁷ MISES, L., *Kritik des Interventionismus*. Jena: Gustav Fischer Verlag., 1929. - *Omnipotent Government: The Rise of the Total State and Total War*. New Haven: Yale University Press, 1944.

¹⁸ FROMM, E., *Escape from freedom*. New York: Farrar & Rinehart, 1944.

¹⁹ SLATER, P., *The pursuit of loneliness: American culture at the breaking point*. Boston: Beacon Press, 1970.

²⁰ SÁNCHEZ-BAYÓN, A., *La Modernidad sin prejuicios...*, *op. cit.* - *Religión civil estadounidense...*, *op. cit.*

federal de igualdad jurídica de los ciudadanos estadounidense, como efecto destructor de las políticas identitarias). Al respecto, también se aprovecha para desmontar otra falacia estatista relativa al anarquismo, pues no se trata de un movimiento antisistema violento (no al menos el anarco-capitalismo, ni el anarco-comunitarismo religioso aquí abordados), sino que se trata de movimientos de resistencia frente a la coercibilidad estatal. En tal sentido, y al escapar de las coordenadas de este estudio, se remite a otras investigaciones donde se analiza el reciente *movimiento santuario* en EE. UU., en el que una red de agencias y movimientos locales defienden los fundamentos constitucionales estadounidenses (como la libertad religiosa, de circulación y de perseguir la felicidad)²¹.

g) Otra cuestión relacionada, además de probar que existen experiencias anarquistas no-socialistas (pues la variante socialista tiende a la utopía fallida, *vid., supra* experiencia de Owen y *New Harmony*), se aprovecha para clarificar que dichas experiencias son comunitarias (en cuanto al modo de vida), pero no comunistas, y menos aún desde el punto de vista socialista (no son coercitivas, pues se comparten medios de producción, pero también beneficios). Luego, también se revelará la auténtica relación socialismo-comunismo (tal como ya aclarara Rothbard)²², además de atender al teorema de la imposibilidad del cálculo económico en el socialismo (causa de su falibilidad reiterada)²³, ayudándose a su vez del refuerzo comprensivo de manuales de Economía Política de la época y su lectura del boom de experimentos de granjas comunitarias en el s. XIX (achacándose a las oleadas migratorias y las trabas sindicales al empleo y salario, volviendo atractivos dichos experimentos de emprendimiento)²⁴.

Formuladas estas aclaraciones preliminares, se está ya en disposición de atender a la definición y delimitación del estudio, el cual se centra en la investigación de las experiencias decimonónicas anarco-capitalistas estadounidenses, no como un mero ejercicio de erudición del pasado, sino como una cons-

²¹ MATEUS, M. N.; SÁNCHEZ-BAYÓN, A., «Novas abordagens e fenómenos em estudos de imigração: movimentos religiosos no coração dos Estados Unidos da América», *Journal of Sociology and Theory of Religion*, 8: 45-82, 2019. Doi: <https://doi.org/10.24197/jstr.0.2019.45-82>. SÁNCHEZ-BAYÓN, A., «Impacto del factor religioso en la acción social y desobediencia civil frente a las políticas migratorias en EEUU: el Movimiento Santuario». *Anuario de Derecho Eclesiástico del Estado*-Ministerio de Justicia, 36: 235-87, 2020. SÁNCHEZ-BAYÓN, A.; VALERO, J., «Persecución religiosa y migratoria en la Posglobalización: estudio de caso estadounidense y la deconstrucción de sus pilares fundacionales», *Lurralde*, 43: 61-88, 2020.

²² ROTHBARD, M., *An Austrian Perspective on the History of Economic Thought...*, *op. cit.*

²³ HUERTA DE SOTO, J., *Socialismo, cálculo económico y función empresarial*. Madrid: Unión Editorial, 1992.

²⁴ CAIRNES, J. E., *Some leading Principles of Political Economy newly expounded*. New York: Harper & Bro., 1874.

tatación de su realidad pre-estatal y, muy posiblemente, post-estatal (tal tesis ya se defendió en otras publicaciones para el Derecho, revelándose la impostura del positivismo formalista al reducirlo a la tutela estatal)²⁵. El estudio de las experiencias decimonónicas estadounidenses es de máximo interés científico-académico y social, por ofrecer alternativas al caduco modelo del Estado-nación federal impulsado tras la Guerra civil, 1861-64. Se trata de una de las vías de laboratorio social con las que cuenta EE. UU. (tal como se aclara en el marco teórico, vid, supra), pues como ayuda a comprender el *factor frontera*²⁶, sólo yendo hasta los límites civilizatorios, cabe experimentar un modo de vida y orden social, que si tiene éxito y beneficio, será incorporado al acervo estadounidense²⁷.

Hechas estas aclaraciones preliminares, se están ya en disposición de atender a la definición y delimitación del estudio. La preocupación de este estudio, aun siendo compleja y diversa, tiene por epicentro la constatación de la realidad histórica pasada del anarco-capitalismo y su influjo en el desarrollo estadounidense. De tal modo, es posible afirmar su viabilidad (aplicándose, entre otras técnicas, el análisis de juridicidad y economicidad, vid, supra metodología), además de compararse y sistematizarse experiencias, lo que ayuda también a refutar los argumentos en contra de liberales minarquistas o austriacos evolucionistas, quienes niegan la existencia del anarco-capitalismo (calificándolo literalmente de utopía: que no ha tenido lugar). Estas mismas corrientes suelen rechazar también el papel de la religión, pese a ser una de las principales esferas sociales²⁸, por lo que también se trata la disciplina Religión y Economía (con autonomía entre los Estudios Culturales desde la década de 1970).

En el ejercicio de revelaciones (de retirada de velos de confusión), que se acomete en este estudio, cabe descubrir que el anarco-capitalismo es anterior al modelo del Estado-nación federal normalizador de la ciudadanía estadounidense (hoy en crisis por las políticas identitarias resultantes de las guerras culturales). Incluso, es factible constatar que ha sido coetáneo con dicho federalismo, manteniendo cierta tradición (aunque de manera algo excepcional), en aquellos Estados de baja densidad poblacional (v.g. Alaska, Colorado, Texas). Hasta es posible que sobreviva al declive en curso del Estado-nación, ofrecién-

²⁵ SÁNCHEZ-BAYÓN, A., *Estudios de cultura política-jurídica: de la tolerancia a la libertad y su cuarentena actual*, Madrid: Delta Publicaciones, 2010. – «Au revoir, loi de l'État: el fin del derecho estatal». *Bajo Palabra*, 5: 143-162, 2010.

²⁶ TURNER, F. J., *The Frontier in American History*. New York: Henry Holt & Co., 1921.

²⁷ Vid. *infra* nota 1, 14 y 21.

²⁸ Vid. *infra* 1 y 21, más SÁNCHEZ-BAYÓN., «Freedom of religion at large in American Common Law: a critical review and new topics», *Journal for the Study of Religions and Ideologies*, 13(37): 35-72, 2014. EID: 2-s2.0-84893552007.

dose como una alternativa a considerar en la reorganización social (desde un revival de las comunidades intencionales, pasando por neo-ciudades-Estado, hasta el modelo de agencias: desde Molinari hasta Rothbard, Raico, Huerta de Soto, Bastos, *et al.*).

En cuanto a las coordenadas, se refiere a la delimitación espacio-temporal y material del estudio.

a) Coordenadas espaciales: se trata de un estudio circunscrito a los EE. UU., en especial, a su área continental del Oeste (Medio Oeste y Lejano Oeste) –eso sí, en sentido laxo, alcanzando también a ciertas zonas fronterizas del *cinturón bíblico*–. Se arranca de *Holy Experiment* o Santo Experimento, como fuera llamada Pennsylvania, pues de allí, gracias a los cuáqueros inician sus empresas colonizadoras de las sectas protestantes, perfeccionistas y milenaristas. Dicha gran área fue colonizada durante el s. XIX, con experiencias anarco-capitalistas, basadas en *merchant adventures* o empresas comerciales facilitadoras de la fundación de granjas comunitarias, que se abordan en el epígr. 5. Luego, quedan fuera de este trabajo las experiencias en otras áreas geográficas (como la peninsular de Alaska o la isla de Hawái –además, ambos casos no se incorporaron a la Unión hasta 1950, luego también quedan fuera por razón temporal–).

b) Coordenadas temporales: se centra la atención en el s. XIX. Ya Rothbard había estudiado alguna experiencia anarco-capitalista estadounidense (en especial el caso de Pennsylvania)²⁹, durante el llamado periodo fundacional (de los asentamientos del s. XVII hasta los preludios revolucionarios). Ahora bien, no alcanzó el periodo refundacional del s. XIX, cuando se unieron ambas costas del país (Atlántica-Pacífica), además de ser necesaria la reconciliación norte-sur (tras la Guerra civil), sin olvidar las tensas relaciones –por no decir bélicas– con los indios y los vecinos (con Canadá y, sobre todo, con México, anexionándose parte de su territorio), además de los litigios con otras potencias extranjeras (v.g. Gran Bretaña y la Guerra de 1812-14). No se atienden en este estudio aquellas experiencias fuera del marco temporal decimonónico (como las previas de asentamientos teocráticos de Nueva Inglaterra, o las posteriores, tipo órficas hippies, supremacistas sureñas, neo-milenaristas de davidianos, etc.). Además, curiosamente, casi ninguna de las experiencias anarco-capitalistas a estudiar llega a superar el inicio del s. XX (cuestión que se explica más adelante gracias al análisis de juridicidad y economicidad, junto con el teorema de la imposibilidad económica socialista, así como vía análisis evolutivo institucional).

²⁹ Vid. *Infra* nota 14, más BRONNER, E. B., *William Penn's «Holy Experiment»*. New York: Temple University Publications, 1962.

c) Coordinadas materiales: sólo se atiende a las experiencias anarco-capitalistas fruto de empresas comerciales financiadoras de granjas comunitarias. En consecuencia, se atiende a las experiencias sistematizadas como sigue:

– Aquellas de tipo religioso tradicional y sobrevenido (sectas disidentes, perfeccionistas y milenaristas): a) trasplantadas, v.g., *dunkers*, *shakers*, *rappitas*, *zoaritas*, *auroritas-bethelianos*; b) autóctonas, v.g., *evangélicos*, *testigos de Jehová*, *mormones*.

– De corte filosófico y de *American civil religion* o religión civil estadounidense (experimentos seculares de comunidades intencionales): *unitaristas*, *transcendentalistas*, *comunidades intencionales* y *fraternales*, etc.

– Utopías políticas o ideológicas (nacionalistas, socialistas y mixtas): *fou-rieristas*, *icaristas*, *owenianos*, *fabianos*, *georgistas*, *grangers*, etc.

Queda fuera de este estudio toda experiencia que no contara con una empresa comercial para sufragar una comunidad intencional productiva en forma de granja comunitaria (no bastando con una sola unidad familiar, sino varias conforme a un proyecto común), con un modo de vida próximo a los postulados del anarco-capitalismo (impulsar la libertad y prosperidad, combinándose con solidaridad y acuerdos comunales), y cuya labor colonizadora contribuyera a la articulación decimonónica del país (no sólo civilizando territorios, sino aportando víveres para otros colonos). De modo que no se atiende aquí a movimientos sociales de protesta (v.g. abolicionistas, anti-duelos, anti-vicio), ni de clase o grupos de presión (v.g. partidos, sindicatos, *The land clubs* o club/casino de terratenientes, *The Knights of Labor* o Caballeros del trabajo), ni étnico-culturales (v.g. quilombos de *maroons* o cimarrones, ghettos judíos, *gypsies* o jitanos), ni otros tantos de fines no productivos (v.g. *Free-love society* del predicador y socialista utópico Noyes –aunque sí se recoge su experiencia de Oneida), por no cumplir con las condiciones de granjas comunitarias de capitalismo comercial que ayudaran a la articulación decimonónica del país (que además más fueron los requisitos fijados por los cuáqueros para poder colonizar sus territorios, *vid. supra* epígr. 5).

En cuanto a la hipótesis de partida, básicamente, consiste en la revelación –con respecto al conocimiento *mainstream*– sobre el origen y desarrollo de EE. UU.: no se vertebró el país por el ferrocarril (como ya demostrara el Premio Nobel de Economía, Prof. Fogel)³⁰, sino que el auge del Medio Oes-

³⁰ FOGEL, R., *Railroads and American Economic Growth*. Baltimore: Johns Hopkins Press, 1964. – *The Fourth Great Awakening and the Future of Egalitarianism*. Chicago: University of Chi-

te fue gracias a la combinación de factores, entre ellos, el factor religioso e ideológico y las experiencias reales anarco-capitalistas decimonónicas en EE. UU. En consecuencia, se ofrece un estudio sistematizador y comparativo de dichas experiencias, además de diagnosticarse sobre su aportación a la articulación del país (muy superior al cerca de 2% estimado del PIB atribuido al ferrocarril), con modelos sociales viables y complementarios, hasta la llegada de la normalización del Estado-nación federal (cuando pasaron a ser modelos alternativos y, finalmente, excepcionales). Téngase en cuenta que las experiencias coloniales decimonónicas aquí estudiadas, suponen también una alternativa a las prácticas mercantiles de la época (rompiéndose con el oligopolio de las compañías auspiciadas por las Coronas, que estaban también compitiendo en la colonización del Oeste). Se ofrece además un análisis regresivo, que permite extender el teorema de la imposibilidad económica del socialismo a las sectas religiosas (postulándose a su vez que el socialismo no es más que una herejía judeocristiana secularizada)³¹.

2. METODOLOGÍA Y ESTADO DE LA CUESTIÓN

Lo conveniente de atender a los postulados de EAE, es que buena parte del problema metodológico ya está resuelto por su *methodenstreit* o disputa sobre el método³²: las ciencias naturales tienen su método (tendente a la experimentación –lo que las aleja de la ciencia base y las acerca a la ciencia aplicada, sino directamente a la técnica), y las ciencias sociales los suyos (mucho más variados entre sí y, sin embargo, complementarios y combinables, *vid. supra*). Incluso desde otras corrientes y escuelas económicas se viene demandando la superación del positivismo formalista y la observación del nuevo pluralismo metodológico (el cual no entra en contradicción con el individualismo metodológico)³³.

cago Press, 2000. FOGEL, R.; ENGERMAN, S. L.: *Time on the cross* (2 vols.). Boston: Little, Brown and Co. 1974.

³¹ MISES, L., *Die Gemeinwirtschaft: Untersuchungen über den Sozialismus*, Jena: Gustav Fischer Verlag, 1922. HUERTA DE SOTO, J., *Socialismo, cálculo económico y función empresarial...* *op. cit.* SÁNCHEZ-BAYÓN, A., *Sociología de la identidad estadounidense...*, *op. cit.*

³² MENGER, C. *Grundsätze der Volkswirtschaftslehre*. Wien: Braumüller, 1871. - *Untersuchungen über die Methode der Socialwissenschaften und der politischen Oekonomie insbesondere*. Leipzig: Verlag, 1883. MISES, L., *Kritik des Interventionismus*. Jena: Gustav Fischer Verlag, 1929. - *Grundprobleme der Nationalökonomie: Untersuchungen über Verfahren, Aufgaben und Inhalt der Wirtschafts- und Gesellschaftslehre*. Jena: Gustav Fischer Verlag, 1933. HUERTA DE SOTO, J., *Estudios de Economía Política...*, *op. cit.* - *Nuevos Estudios de Economía Política*. Madrid: Unión Editorial, 2007.

³³ CALDWELL, B., *Beyond Positivism: Economic Methodology in the Twentieth Century*, London: George Allen & Unwin, 1982. HUERTA DE SOTO, J. *El pluralismo metodológico*. Mises Institute (URL: <https://www.mises.org/es/2017/07/el-pluralismo-metodologico/>; consultado mayo 2021).

Más aún, gracias a ser este un estudio sobre anarco-capitalismo, podría haberse atendido a los postulados de la epistemología y metodología anarquista³⁴, y haberse limitado a ciertas aclaraciones sobre el tratamiento de la complejidad mediante técnicas de tamizado y comprensión (tal como viene desarrollando, de manera próxima a EAE y al anarco-capitalismo el Prof. Escotado –buscando, que no confirmando–, dando muestra en su trilogía *Los enemigos del comercio: Una historia moral de la propiedad*)³⁵.

Como se viene señalando, conviene ir saliendo del reduccionismo estéril al que conduce el positivismo formalista³⁶, que en el caso de la economía es aún más grave, pues desde la segunda mitad del s. xx ha venido a ser eclipsada por la econometría (una combinación de economía aplicada y estadística –o sea, las matemáticas de los datos al servicio del Estado, como cabe advertir de su propia denominación–). En consecuencia, urge atender al problema de la filosofía de la ciencia, como es la demarcación científica: ¿qué es ciencia, hasta dónde alcanza y cómo se relaciona con otros saberes? Esta cuestión ya se abordó en profundidad en otros trabajos (*vid.*, nota 1), en los que se diferenciaba entre conocimiento religioso, filosófico y científico, además de ofrecer una categorización de las ciencias y sus disciplinas en ciencias sociales, prestando especial atención a las disciplinas duales o de entrelazamientos, que permitiesen reconectar una pluralidad de conocimientos, de modo que se tuviera una visión más fidedigna de la complejidad de la realidad social en curso.

Para este estudio, en cuanto a su demarcación científica, se asume que la economía es una ciencia social (no una ciencia natural, por lo que no es exacta, ni predecible, ni se mantiene estática). Es una ciencia social emancipada de las ciencias jurídicas, mediante disciplinas duales tales como la Economía Política (heredera, principalmente, de Hacienda Pública y Derecho Financiero y Tributario –que a su vez tiene su origen en la Hacendística de Derecho Público de la Escuela de Salamanca y su proyección centroeuropea de la Camerología–, así como de Filosofía del Derecho, Política y Moral)³⁷. La economía según EAE es teórica (apriorística deductiva: Menger, Mises, Rothbard, etc.), pero guarda relación con la historia y la sociología (sobre todo, cuando se analizan los in-

³⁴ FEYERABEND, P., *Against Method: Outline of an Anarchistic Theory of Knowledge*. London: Verso, 1975.

³⁵ ESCOTADO, A., *Los enemigos del comercio. Una historia moral de la propiedad*. Madrid: Espasa, 2008-16.

³⁶ *Vid.* nota 33.

³⁷ SÁNCHEZ-BAYÓN, A., *Renewal of business & economic thought...*, *op. cit.* - *Estudios económicos en la encrucijada...*, *op. cit.* - *Una historia epistemológica de los estudios de ciencias jurídicas y económicas...*, *op. cit.* - *Giro hermenéutico y revolución copernicana en Ciencias Económicas...*, *op. cit.*

tercambios y las instituciones)³⁸; incluso, el propio Mises, constantemente presta atención a dicha relación histórico-económica y sociológico-económica³⁹. Es por ello, que este estudio, asume el reto de focalizarse en la interdisciplinariedad de *Religion & Economics*, una disciplina dual de Estudios Culturales (*vid. supra*); igualmente, tal planteamiento permite tender puentes a otras corrientes y escuelas económicas (v.g. *Law & Economics*, con *Constitutional Economics* y *Public Choice*, *Behavioral Economics*, *Sociological Economics*, *Development Economics*).

Para fijar la demarcación científica y metodológica aquí empleada, se sintetiza en la siguiente tabla.

Tabla 0: Demarcación científica y metodológica de la investigación

- a) Para configurar la investigación, previamente, había que elegir qué tipo de aproximación científica se iba a emplear: analítica (racional: deductiva, inductiva, etc.), empírica (experiencial: histórica, comparada, etc.), experimental (diseñada: de laboratorio, modelización matemática, etc.), o una mezcla.
- b) Quedando claro que había de ser una combinación analítico-empírica para ofrecer una revisión crítica y apegada al desarrollo histórico-social de una serie de experiencias en EE.UU., la mejor manera de cristalizarlo era un estudio o sistematización de conocimientos disponibles (algo habitual en otras Ciencias Sociales como el Derecho o la Política).
- c) La siguiente decisión era sobre qué tipo de estudio desarrollar: general v. monográfico, panorámico v. coyuntural, micro v. macro, cuantitativo v. cualitativo, descriptivo v. normativo, etc. Se consideró más adecuado un diseño de estudio monográfico y, sin embargo, panorámico, por centrarse en el desarrollo comparado de las experiencias anarco-capitalistas a analizar.
- d) Al dársele formato de balance, el estudio había de ser panorámico y coyuntural necesariamente (por ejemplo, se ha atendido al auge y caída de las principales experiencias representativas de su grupo de clasificación, a la vez que se presta atención al desarrollo de conjunto del anarco-capitalismo como modelo social alternativo).
- e) Aunque en economía es habitual distinguir entre macro y micro, teoría y aplicación, etc., aquí no se ha hecho, con considerarse que todo está interconectado y no se puede separar artificialmente (planteamiento este de larga tradición en EAE).
- f) Resta mencionar que, este estudio es predominantemente cualitativo, al preferirse la profundidad a la amplitud (por su prospección explicativa), y por ende también se prefiere la interpretación al cálculo, así como la comprensión a la predicción.
- g) En cuanto a la exposición del estudio, bien podía ser literaria v. matemática, dialéctica v. comparativa, diferencial v. concordataria, etc. Se optó por la preferencia literaria o de lógica-verbal (con sus definiciones, enunciaciones, metáforas, etc.), además de la comparativa (aunque alguna nota dialéctica hay).
- h) En cuanto al corte diferencial o concordatario, se combinaron ambos en el balance realizado (dictaminándose según similitudes y diferencias, aproximaciones y distanciamientos, etc.).
- i) Con tales planteamientos, sobre el diseño inicial del estudio, pronto quedó claro que el mismo iba a discurrir desde los planteamientos de EAE y la economía cultural (*vid. supra*), más la Historia Económica e Historia del Pensamiento Económico ulterior, así como otras disciplinas duales de apoyo, por facilitar el estudio del cambio social y su impacto en el desarrollo estadounidense.
- j) En consecuencia, también resultó evidente que las técnicas de investigación a emplear debían ser de corte mixto, tomándose préstamos de las citadas disciplinas duales conexas (*vid. supra*).

Fuente: elaboración propia.

³⁸ HAYEK, F., *The sensory order...* *op. cit.* MARTÍNEZ MESEGUER, C., *La teoría evolutiva de las instituciones*. Madrid: Unión Editorial, 2006.

³⁹ *Vid.* notas 4, 17, 31 y 32.

Este estudio resulta original en la combinación de enfoques, métodos y técnicas, para indagar sobre un fenómeno complejo y evolutivo, que se extiende a lo largo del s. XIX en el gran centro de EE. UU. En cuanto al enfoque, cabe destacar la predominancia económica del estudio, eso sí, recurriendo al acervo de escuelas consideradas heterodoxas, según el *mainstream* (de síntesis neoclásica), pese a ser auténticas continuadoras del *mainline* económico⁴⁰, por no haberse derivado hacia el artificial equilibrio walrasiano, ni el intervencionismo fiscalista keynesiano o el monetarista friedmaniano, y mucho menos las econometría de Hicks, Samuelson, Modigliani, *et al.* Luego este estudio pretende combinar la robusta teoría económica de EAE (*vid. supra*), con las evidencias socio-culturales de la llamada genéricamente economía cultural (que integra las otras escuelas heterodoxas ya mencionadas del neo-institucionalismo, el Derecho Económico, la Economía del desarrollo, la Economía sociológica, la Economía psicológica y cualquier de las variantes de Estudios Culturales (*v.g. Global Economics & Cross-Cultural Management, Religion & Economics*). Por tanto, el enfoque es económico con vocación interdisciplinaria, tendiendo puentes a otras CC. SS. (*v.g. Derecho, Política, Comunicación, Sociología*) y Humanidades (*v.g. Historia, Religión y Teología, Filosofía, Estudios Culturales*). También es interdisciplinaria su metodología, que sin olvidar el individualismo y subjetivismo metodológico de EAE, para el análisis de fenómenos sociales complejos está abierta al método compositivo⁴¹. De tal manera, se combinan aquí técnicas de investigación procedentes de Teología y Derecho (*v.g. exégesis, hermenéutica, heurística*), técnicas de Historia y Comunicación (*v.g. análisis de fuentes, análisis de discurso y contenido*), técnicas de Sociología y Antropología (*v.g. técnicas de investigación social cuantitativas y cualitativas*), así como técnicas mixtas (*v.g. estudio de casos, análisis de perfiles y semblanzas*).

⁴⁰ BOETTKE, P. J.; HAEFFELE-BALCH, S., STORR, V. H., *Mainline Economics: Six Nobel Lectures in the Tradition of Adam Smith*. Arlington: Mercatus Center-George Mason University, 2016. *Vid. nota 2.*

⁴¹ *Vid. nota 38.*

Tabla 1: Metodología de EAE basada en los 3 niveles praxeológicos

1. Teoría de la acción humana (Menger y Mises): método apriorístico-deductivo (descubrimiento de las leyes generales y abstractas –autoevidentes– que regulan la vida en sociedad).
2. Relaciones de intercambio (Menger, Mises y Kirzner): idem.
3. Instituciones sociales evolutivas (Menger y Hayek): método histórico-evolutivo (aparición y desarrollo de instituciones, observándose las leyes generales y abstractas que internamente regulan los órdenes espontáneos configuradores de la vida en sociedad), además de método ético (guía para la acción humana basada en unos principios generales y evolutivos; liberalismo austriaco v. constructivismo), y método compositivo (combinándose todos los anteriores, para ofrecer un conocimiento sistémico).
* Corolario del Prof. Huerta de Soto: a) nivel histórico (interpretación de evolución institucional, con método histórico-comparado), b) nivel teórico (estudio formal de los procesos sociales, con método axiomático-deductivo), c) nivel ético (sistema inspirador y método ético-adaptativo, pues hay que tomar decisiones en entornos de incertidumbre, v.g. anarco-capitalismo).

Fuente: elaboración propia.

En la *fase de trabajo de campo*, las técnicas empleadas han sido predominantemente cuantitativas (para el acopio de información tratable), como el *rastreo de ítems* en grandes bases bibliográficas y de datos (mediante *análisis de fuerza bruta*, con su posterior refinamiento y filtrado, vía *minería de datos*, según variables y vectores, más redes sociales, *vid.* figura 1), junto con encuestas y entrevistas *in loco* (máxime, entrevistas en profundidad a profesores universitarios estadounidenses: a) Harvard: Mansfield, Carrasco, etc.; b) DePaul: Blackman, Mousin, etc.; c) Baylor: Payne, Marsh, McDaniel, etc.; d) MHBU: Davis; MWSU: Fuertes). En la *fase de despacho*, han tenido mayor peso las técnicas cualitativas, como el *análisis de discurso y contenido*, más el estudio de *perfiles y semblanzas, estudio de caso*. A todo ello hay que añadir los aportes de EAE y *Religion & Economics*, que se aclaran más adelante (sirva como adelanto de recursos, v.g. análisis de juridicidad y economicidad, análisis relacional operativo –sobre costes de oportunidad, marginal, hundido, etc.–, análisis hermenéutico institucional –sobre el muro de separación y las cláusulas constitucionales de *free exercise & no-establishment clause*–). En definitiva, la metodología empleada sólo pretende ser reflejo de las prácticas científico-académicas estadounidenses, que a su vez responden a su vocación idiosincrásica de *melting pot* o *crisol cultural*⁴².

⁴² *Melting pot* es una expresión muy popular, acuñada como metáfora de lo que supone el estudio de la Historia estadounidense, lo que en realidad supone el estudio de la Historia de la inmigración, y con ella la(s) historia(s) de sus contribuciones culturales. Desde sus orígenes, los EE. UU., ha sido un país que ha recibido dos tipos de ciudadanos potenciales, que pese a su ins-

Resta señalar, sobre el estado de la cuestión, se ofrece a continuación una síntesis de la frontera del conocimiento sobre la materia, mediante una técnica bibliométrica de análisis de redes sociales, donde constan los *clusters* o concentraciones temáticas y conceptuales habituales en las principales bases científico-académicas como son *Scopus* y *Web of Science*. En concreto se ofrece la cantidad de trabajos publicados y su agrupación, en lo tocante a *Religion & Economics* y anarco-capitalismo. También se ofrece a continuación (*vid.* siguiente figura), otro mapa de redes sociales aplicado al *cluster* de temas y revistas donde recientemente se está publicando –como muestra de la revitalización de la materia– sobre las relaciones entre religión y economía, aplicándose a la gestión (*v.g.* emprendimiento, liderazgo, ética de los negocios).

piración por el mismo sueño –y/o fe– de oportunidades (*American dream* o AD), unos buscaban el enriquecimiento (colonias del sur y territorios del oeste) y otros el reconocimiento (colonias del norte, provincias medias y también territorios del oeste). Para que tal amalgama social resultara viable y comprometida con el proyecto estadounidense, desde el inicio fue necesaria una propensión hacia la tolerancia, que con el tiempo ha ido puliendo su significado, llegando a expresar la fórmula para la pluralidad integrada de una sociedad abierta (*e pluribus unum*, *Sello nacional*, 1789, *vid. supra*). Por tanto, aterrizándose en la expresión *melting pot*, con la misma se alude al caldero donde se prepara una especie de potaje, por lo que cuanto mayor es la diversidad de sus componentes, más sabroso se estima el plato cocinado. Pues bien, así se ven a sí mismos los estadounidenses, como *crisol cultural*, donde todos pueden traer componentes de sus culturas de procedencia, pero ello sólo es para mejorar el sabor civilizatorio occidental que en los EE. UU. se cuece (*vid.* citas de nota 1).

Una vez fijada la frontera del conocimiento disponible, se remite ahora a las referencias clave que se han usado para arrancar esta investigación (todas ellas estadounidenses, para estudiar cómo ellos mismos se han investigado y qué fronteras de conocimiento han ido fijando). No sólo se van a citar las obras, sino que se van a presentar agrupadas (por coherencia temática y disciplinaria), además de ofrecerse un esbozo de unas mínimas notas explicativas sobre su relevancia:

a) Obras contextualizadoras de Estudios Culturales (con atención a *Church-State Studies* y *Religion & Economics* en EE. UU., *vid. supra*): conviene comenzar por la obra monumental del rev. Stokes (profesor y capellán de Yale y de la Catedral de Washington), con sus tres volúmenes de *Church and State in the United States* (al recoger el acervo de la materia en su siglo de existencia)⁴⁴; dicha obra fue revisada y actualizada por Pfeffer, abogado de ACLU y profesor en universidades laicas y hebreas de New York⁴⁵. Sobre el devenir de la historia religiosa estadounidense y su transformación social, la producción es abundantísima y con prestigiosos especialistas en la materia (v.g. Ahlstrom, Eidsmoe, Gaustad), por lo que se recomienda consultar la revisión panorámica de Noll (profesor de Notre Dame)⁴⁶. Por lo renovador de su planteamiento, también se invita a consultar la obra de Bloom⁴⁷. En lo tocante a *Religion & Economics*, la literatura ha sido fructífera, sólo que dependiente de los Estudios de Iglesia-Estado y Sociología de la religión, muy centrados en tesis como el *denominalismo* –hoy censurado por las políticas identitarias–, *gestión eclesiástica*, *ética de los negocios*, etc.; como parte de la reactualización general de la materia (tras la globalización), se invita a leer las contribuciones de Iannaccone, Boettke, McClear y Barro, Atherton, Davies, *et al.*⁴⁸. Más aterrizado en las polémicas

⁴⁴ STOKES, A. P., *Church and State in the United States* (3 vols.). New York: Harper & Bro., 1950.

⁴⁵ PFEFFER, L., *Church, State and Freedom*, Boston: Beacon Press, 1953. - *Creeds in competition: A creative force in American culture*, New York: Harper & Row., 1958.

⁴⁶ NOLL, M. A., *Religion and American Politics. From the Continental Period to the 1980s*, New York: Oxford University Press, 1990. - *A History of Christianity in the United States and Canada*, Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co., 1992.

⁴⁷ BLOOM, H., *The American religion...*, *op. cit.*

⁴⁸ IANNACCONI, L. R., «The Consequences of Religious Market Structure: Adam Smith and the Economics of Religion. Political Economy Research Group». *Papers in Political Economy*, 13. London: Department of Economics, University of Western Ontario, 1991. - «Progress in the Economics of Religion». *Journal of Institutional and Theoretical Economics*, 150(4): 737-744, 1994. - «Introduction to the Economics of Religion». *Journal of Economic Literature*. 36(3): 1465-1495, 1998. BOETTKE, P. J.; HAEFFELE-BALCH, S.; STORR, V. H., *Mainline Economics...*, *op. cit.* MCCLEARY, R. M.; BARRO, R. J., «Religion and Economics». *Journal of Economic Perspectives*, 20(2): 49-72, 2006. - *The Wealth of Religions: The Political Economy of Believing and Belonging*. Princeton:

estadounidenses, se recomienda consultar el texto de Walsh⁴⁹, quien entra las guerras culturales. Como novedad, relativa a las relaciones entre religión y economía aplicadas a la gestión y con diversidad de temáticas (v.g. emprendimiento, felicidad), está floreciendo un buen número de trabajos, destacándose aquí Block, Gundolf, Filser, Lelkes, Parboteah, Tracey, et al⁵⁰. Finalmente, desde la perspectiva anarco-capitalista, se invita a consultar la producción de Anderson y Hill⁵¹, quienes beben de la labor seminal de Johnson y Rothbard, incluso de Friedman, Tullock, Buchanan⁵². Aterrizándose en las experiencias anarco-capitalistas recientes, se sugiere la consulta de Veysey⁵³.

b) Obras específicas de experiencias comunitarias y anarco-capitalistas estadounidenses decimonónicas: entre los impulsores de este tipo de estudios, con visitas locales (recopilando material gráfico de primera mano), cabe destacar la obra del periodista Nordhoff y su revisión y ampliación por Hinds⁵⁴. Sendos casos siguen la estructura previa del socialista Noyes, que desarrollarán Waltershausen y Martiis, mejorándolo luego Hillquit⁵⁵. Las obras citadas si-

Princeton University Press, 2019. ATHERTON, J., *Transfiguring capitalism: an enquiry into religion and global change*. London: SCM Press, 2008. DAVIES, A., DAVIES, A., «The role of religion in the economy». *International Journal on World Peace*, 21(2): 37-42, 2004.

⁴⁹ WALSH, A. D., *Religion, economics, and public policy: ironies, tragedies, and absurdities of the contemporary culture wars*. Westport: Praeger, 2000.

⁵⁰ BLOCK, J.; FISCH, C.; REHAN, F., «Religion and entrepreneurship...», *op. cit.* GUNDOLF, K., FILSER, M. (2013). Management research and religion: a citation analysis. *J Bus Ethics*, 112(1):177–185. LESKES, O., «Tasting freedom: happiness, religion, and economic transition». *J Econ Behav Organ*, 59(2):173–194, 2006. PARBOTEEAH, K. P.; WALTER, S. G.; BLOCK, J. H., «When does Christian religion matter for entrepreneurial activity? The contingent effect of a country's investments into knowledge». *J Bus Ethics*, 130(2):447–465, 2015. TRACEY, P., Religion and organization: a critical review of current trends and future directions. *Acad Manag Ann*, 6(1):87-134, 2012.

⁵¹ ANDERSON, T. L.; HILL, P. J., «An American Experiment in Anarcho-Capitalism: The not So Wild, Wild West». *Journal of Libertarian Studies*, 3(1): 9-29, 1979.

⁵² ROTHBARD, M., *Conceived in Liberty* (4 vols.). New Rochelle: Arlington House Publishers, 1975-79. FRIEDMAN, D., *The Machinery of Freedom: Guide to a Radical Capitalism*. Chicago: Open Court Publishing Co., 1973. JOHNSON, E. A. J., *The Foundations of American Economic Freedom*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1973. TULLOCK, G., *Explorations in the Theory of Anarchy*. Blacksburg: Center for the Study of Public Choice, 1972. - *Further Explorations in the Theory of Anarchy*. Blacksburg: Center for the Study of Public Choice, 1974. BUCHANAN, J. M.; TULLOCK, G., *The Calculus of Consent*. Ann Arbor: University of Michigan Press, 1962.

⁵³ VEYSEY, L. R. *The communal experience; anarchist and mystical counter-cultures in America*. New York, Harper & Row., 1973.

⁵⁴ NORDHOFF, C. *The communistic societies of the United States; from personal visit and observation including detailed accounts of the Economists, Zoarites, Shakers, the Amana, Oneida, Bethel, Aurora, Icarian, and other existing societies, their religious creeds, social practices, numbers, industries, and present condition*. New York: Dover Publications, 1875. HINDS, W. A. *American Communities*. Chicago: Charles H. Kerr & Co., 1978. *American Communities and Co-operative colonies*. Chicago: Charles H. Kerr & Co., 1908.

⁵⁵ NOYES, J. H., *History of American Socialism...*, *op. cit.* HILLQUIT, M., *History of Socialism...*, *op. cit.*

guen el canon fijado por los Estudios de Iglesia-Estado y de Sociología de la religión. Como revisiones posteriores, se destacan las contribuciones de Wooster, Tyler, Bestor, Cohen, et al.⁵⁶. Con la globalización se ha recuperado la materia, solo que (como efecto de las guerras culturales) en vez de tratarla como comunitarismo, se ha producido un giro hermenéutico hacia utopía y/o contracultura: Fogarty, Berry, Kephart, Curl, et al.⁵⁷.

c) Obras complementarias de tipo enciclopédico y documental: las usadas para dar apoyo a este estudio son Lippy, Williams, Mead, Melton, Menéndez, Noonan, Gafney, Olson, Djupe, Queen, Smith, Jameson, et al.⁵⁸.

3. MARCO TEÓRICO Y CONTEXTUAL

Para el desarrollo de este estudio, facilitando la revisión crítica histórico-comparada (el conocimiento disponible de la interpretación de sucesos pasados y la comparación con otros análogos), se requiere de una serie de aportes historiográficos (relativos a la principal producción científico-académica, con sus constructos más destacados), ofrecidos por una serie de disciplinas (que se combinan aquí): a) Economía (Principios de Economía Política, Teoría económica e Historia Económica y del Pensamiento Económico, más Economía Cul-

⁵⁶ WOOSTER, E. (1924), *Communities of the Past and Present*. Newllano: Llano Colonist, 1924. TYLER, A. F., *Freedom's ferment. Phases of American Social History to 1860*. Minneapolis: The University of Minnesota Press, 1944. BESTOR, A. E., *Backwoods utopias; the sectarian and Owerite phases of communitarian socialism in America, 1663-1829*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1950. COHEN, D., *Not of the world; a history of the commune in America*. Chicago: Follett, 1973.

⁵⁷ FOGARTY, R. S., *All things new: American communes and utopian movements, 1860-1914*. Chicago: University of Chicago Press, 1990. - *Dictionary of American communal and utopian history*. Westport: Greenwood Press, 1980. BERRY, B. J. L., *America's utopian experiments: communal havens from long-wave crises*. Hanover: Dartmouth College, 1992. KEPHART, W. M., *Extraordinary groups: an examination of unconventional lifestyles*. New York: St. Martin's Press, 1998. CURL, J., *For All the People: Uncovering the Hidden History of Cooperation, Cooperative Movements, and Communalism in America*. Chicago: PM Press, 2012.

⁵⁸ LIPPY, C. H.; WILLIAMS, P. W., *Encyclopedia of the American religious experience. Studies of traditions and movements* (2 vols.), New York: Charles Scribner's Sons., 1988. MEAD, F. S., et al. *Handbook of Denominations in the United States*, Nashville: Abingdon Press, 1985. MELTON, J. G., *The Encyclopedia of American Religions*, Detroit: Gale Research Inc., 1989. MENÉNDEZ, A. J., *Church-State Relations: an annotated bibliography*, New York: Garland, 1976. - *Religious conflict in America: a Bibliography*, Garland: New York, 1985. NOONAN, J. T., GAFNEY, E. Mc. *Religious Freedom. History, cases, and other materials on the interaction of religion and Government*, New York: Foundation Press, 2001. OLSON, L. R.; DJUPE, P. A., *Encyclopedia of American religion and politics*, New York: Fact on File, 2003. QUEEN, E. L., et al. *The encyclopedia of American Religious History* (vols. 1-2), New York: Facts of File, 1996. SMITH, J. W.; JAMISON, A. L., *Religion in American Life* (IV vols.), Princeton: Princeton University Press, 1961.

tural –que conecta con *Religion & Economics*–, *vid. supra*); b) Estudios Culturales (*American Studies* o Estudios estadounidenses, *Church-State Studies* o Estudios Iglesia-Estado, *Religion & Economics* o Religión y Economía).

En lo tocante a la Economía y sus disciplinas, se ha usado como marco teórico el acervo de EAE, junto con los complementos de Economía Cultural (*vid. supra* constructos específicos). Respecto del marco teórico de EAE, resulta generalmente conocido, pese a ser considerada por la corriente *mainstream* vigente (de la síntesis neoclásica), como una escuela económica heterodoxa; sin embargo, EAE está más alineada con la economía clásica y neoclásica, formando parte del *mainline* (*vid. infra*). En cualquier caso, sobre su evolución, se invita a consultar el itinerario esbozado por Mises, y la historiografía ofrecida por Huerta de Soto⁵⁹. En este epígrafe, sólo se plantearan aquellas herramientas intelectuales a manejar en el análisis de las experiencias anarco-capitalista. Cosa bien distinta es lo tocante a la Economía Cultural (que engloba neo-institucionalismo, economía del comportamiento, del desarrollo, etc.), fruto del giro hermenéutico que se viene produciendo. Se ha tratado el mismo en otras publicaciones (*vid. infra*). Sólo se recuerda aquí que, dicho giro hermenéutico (respaldado por los –coloquialmente llamados– Premios Nobel de Economía, con antecedentes en la década de 1970 e intensificándose desde los años 90)⁶⁰, ha permitido ir abandonando el desvío econométrico macroeconómico⁶¹, para regresar a los fundamentos microeconómicos de teoría de la información, el comportamiento, los juegos, etc., más las instituciones sociales evolutivas. En definitiva, de lo que se trata con este giro hermenéutico, es el acometer la revolución copernicana de volver al momento previo a la desviación (en el que se abandonó el *mainline*, por una incorrecta interpretación y gestión de la crisis del 29 y la Gran depresión de los años 30), ofreciéndose así una reformulación paradigmática, tan urgente hoy (dados los excesivos cambios no atendidos con los modelos *mainstream*).

En cuanto a los Estudios Culturales, estos gozan de una larga tradición en EE. UU.⁶². Han permitido el desarrollo de un conocimiento más ágil y pro-

⁵⁹ MISES, L., *The Historical Setting of the Austrian School of Economics*. New Rochelle: Arlington House Publishers, 1969. HUERTA DE SOTO, J., *Estudios de Economía Política...*, *op. cit.* – *Nuevos Estudios...* *op. cit.*

⁶⁰ El giro hermenéutico tiene como antecedentes a Hayek y Simon en los años 70; continuándose con Buchanan y Solow en los 80; Coase, Becker, Fogel, North y Sen en los 90; Spence, Stiglitz, Kahneman, Aumann, Schelling, Olstrom y Williamson en la década del 2000; Deaton, Hart, Holmström y Thaler en la década de 2010.

⁶¹ Más mecanicista e instrumental, para incrementar el PIB, en vez de finalista, sobre la satisfacción y bienestar, incluso, la felicidad (MISES, L., *Human action...*, *op. cit.*, notas 1 y 14), como ya plantearan los clásicos utilitaristas en términos de *eudaimonía* (v.g. Bentham, Mill, Malthus).

⁶² «Se alude así al variopinto conjunto de programas académicos en los que se han combinados disciplinas de Humanidades y Ciencias Sociales, para indagar sobre la idiosincrasia estadounidense»

ductivo, gracias a su interdisciplinariedad, así como a la falta de intervención pública limitadora (en EE. UU. no hubo una Secretaría de Educación –equivalente al Ministerio de Educación– hasta noviembre de 1979 con la Adm. Carter). Es entonces, durante las guerras culturales, cuando se produce la gran escisión y polarización entre los Estudios Culturales, pudiendo distinguirse entre:

a) Estudios Culturales tradicionales-ECT (surgidos en el s. XIX en el las universidades de *Ivy League*)⁶³: se basan en el consenso y la promoción moderna de la ciudadanía, al ser todos iguales ante la ley y con libertad. Mediante la combinación de las ciencias sociales y humanidades del momento, se pretende descubrir y establecer la idiosincrasia estadounidense. Entre dichos estudios, para este trabajo, interesa *Church-State Studies* (CCS) o Estudios Iglesia-Estado (*vid. supra*), por tratarse de una materia característica del país, por ser pionero en la separación Iglesia-Estado, a la vez que se promueve el libre ejercicio religioso.

b) Estudios Culturales sobrevenidos-ECS (han proliferado a raíz de las guerras culturales, gracias a su institucionalización con la ley de 1972 y la financiación de la Adm. Carter, así como fundaciones simpatizantes)⁶⁴: se basan

se. Los Estudios culturales se van consolidando con la normalización de los programas académicos de las universidades a finales del s. XIX, desarrollándose en el seno de las Facultades de Humanidades o *Liberal Arts*, Teología y CC. Religiones o *Divinities*, y Derecho y CC. Jurídicas o *Laws*, en las elitistas universidades del club de la hiedra o *Ivy League*. Entre los primeros Estudios culturales en consagrarse destaca el área de conocimiento de *American Studies* (también llamada en su origen *American Civilization*, v.g. Programa de doctorado de la Univ. Harvard desde los años 20: *History and American Civilization*), es el resultado del estudio combinado de Historia, sociedad y cultura estadounidense, mediante el recurso de Historia, Literatura y una incipiente Antropología, dominada entonces por dos corrientes, como eran los Estudios religiosos y folklóricos (influyentes en los Estudios culturales tradicionales, v.g. *American Culture*, *American Social Thought*, *Church-State Studies*, *Religion & First Amendment Studies*), más la Teoría crítica (clave para los Estudios culturales sobrevenidos, v.g. *African American Studies*, *Asian American Studies*, *Latin American Studies*, *American feminist and gender* –todos ellos impulsados a raíz de *Ethnic Heritage Studies Program Act of 1972*–), añadiéndose poco después aportes de otras Ciencias Sociales y Humanidades, v.g. Economía, Política, Comunicación y Psicología Social. Para conocer la historiografía y devenir universitario de esta área de estudios, suele citarse la voluminosa y premiada obra de Parrington (1927-premia en 1928 con *Pulitzer Prize for History*), uno de los integrantes de la generación de historiadores progresistas (junto con Turner, los Beard, et al.)» (*vid. nota 1*).

⁶³ ECT reciben de la Filosofía occidental su preocupación por la circunstancia del ser, indagando en los rasgos y características que le son propios y diferencian de otros. De ahí que se haya profundizado en aquello que aporta entidad (en la naturaleza y esencias que permanecen, pese a los cambios y variables en su desarrollo), o sea, el cuestionamiento sobre el ser estadounidense y su adaptación a cada coyuntura y ciclo, para lo que se recurre a fórmulas de consenso (recibidas de teólogos-políticos, filósofos y científicos sociales, v.g. República virtuosa, libre albedrío, destino manifiesto); *vid. nota 1*.

⁶⁴ «ECS al ser de corte neomarxista y/o posmarxista (según se autodefinan, v.g. subalternos, poscoloniales, descoloniales, de género), se articulan desde el conflicto, basándose en el hecho

en la exaltación del hecho diferencial de cada comunidad, identificándose una supuesta vulneración pasada, por la que se exige una reparación actual. Dichos estudios son eminentemente étnico-culturales y de género, poseyendo un sesgo ideológico neo y post-marxista (de conflicto social), llamándose también post y descolonial (desde la globalización).

Como se aclarará a continuación, *Religion & Economics*, es una disciplina de Estudios Culturales, que ha estado también escindida según sus cultivadores, hasta su revival de los años 90.

3.1 Balance de la disciplina *Religion & Economics*

En principio, *Religion & Economics*, surge de su emancipación de CSS en los años 70. Debido a las guerras culturales, también se vio expuesta a una escisión, existiendo la variante ECT (centrada en las cuestiones que se plantean más adelante, v.g. *frontier factor*; *denominalism*), y ECS (exaltándose lecturas indigenistas, feministas, etc.). Desde la globalización, ha habido un intento de supera-

diferencial, origen de su discriminación y marginación, exigiendo por ello un necesaria rehabilitación y compensación (trasladan el choque patrón-obrero a cualquier relación, además de despreciar la Ilustración y a Occidente, de modo que se articulan por oposición a todo ello). Por tanto, al no trabajar desde el *ethos*, y mediante el *logos*, sino desde el *pathos*, para extender *mithos*, sus discursos son muy puntuales y tropológicos (tienden a elevar la anécdota a categoría), además de poco coherentes y constantes: se articula la identidad, no desde su singularidad, sino frente a otra previa a la que atacar; se niega la naturaleza y esencias de la identidad de referencia, mediante crítica relativista, a la vez que se reivindica para sí la asunción no probada de necesidad y universalidad, contradiciéndose su punto de partida de multiversidad –el auténtico multiverso está en sus contradicciones, tejidas con confusa y artificial hermenéutica de vocación mitopoiética–. Muy posiblemente, el equívoco venga de una incorrecta lectura de los fundamentos de la Baja Modernidad occidental (v.g. Hegel y sus postulados identitarios y relacionales, v.g. alienación, amo-esclavo –tal como le pasara ya a Marx, y a sus seguidores–), así como la ignorancia de los principios de la Alta Modernidad occidental (v.g. al no manejarse el humanismo hispánico, se usan postulados de otredad, en vez de alteridad). Siendo conscientes de su debilidad y tendencia al fraccionamiento y al enfrentamiento (máxime, desde la crisis de valores de 2008), desde los Estudios culturales sobrevenidos se viene trabajando en una nueva generación de velos tejedores del anhelado pensamiento único: la unión frente a un enemigo común, que ya no es sólo Occidente, sino sobre todo los Estudios culturales tradicionales y su vocación de consenso, promovándose mediante el artificio llamado discurso inclusivo (que estimula el neolenguaje y doblepensar, provocando la autocensura y las espirales de silencio, más la indefensión aprendida, pues al fijarse el marco discursivo y las posiciones emocionales, cualquier crítica es considerada inmediatamente un acto constitutivo de delito de odio) –es así como opera la alienación posmoderna–. En consecuencia, si ya era discutible su comprensión de la identidad, el resultado de tal deriva, pone aún más de manifiesto su falta de autenticidad, pues se está convirtiendo a las supuestas víctimas de la mayoría en victimarios de la misma, bajo discursos de empoderamiento» (*vid.* nota 1).

ción de viejas disputas, incluso, llegándose a reformular la denominación de la materia como *Economics of Religion* (centrándose en su relación con el crecimiento y desarrollo, modos de producción alternativo o relación con la felicidad).

Dado que este es un esbozo de plan de investigación a desarrollar en una posterior tesis, entonces, se entenderá, que a continuación, se apunte de manera telegráfica los puntos a profundizar en un futuro.

En éste epígrafe se presentan mínimamente las disciplinas de *American Studies & Church-State Studies*, con sus relaciones entre sí y con el objeto de estudio de esta investigación. Téngase en cuenta que son las disciplinas veteranas de ECT, presentes de la mayor parte de las universidades, haciéndolo simultáneamente en varias facultades y/o departamentos. Su estudio aporta luz sobre la idiosincrasia estadounidense, por configurarse conforme a postulados de libertad (v.g. religiosa, de movimiento y/o migración, de fundación y/o colonización). Ese carácter original estadounidense cuadra más con los principios anarco-capitalistas (de libertad, propiedad y no agresión), que con la corrección política de las políticas identitarias actuales; de ahí la importancia de presentar dichas disciplinas y sus contenidos.

En los años 70 (durante las guerras culturales), se produce el proceso emancipatorio de la disciplina *Religion & Economics* (RyE), escindiéndose de CSS y alcanzando su autonomía entre los Estudios Culturales. No obstante, su desarrollo se ve lastrado, por sufrir internamente una división y polarización entre su corriente RyE próxima a ECT (basándose en el consenso y planteamientos como el denominalismo o la gestión eclesiástica), y su otra corriente RyE próxima a ECS (focalizándose en la exaltación diferencial de comunidades y sus planteamientos restitutorios y compensatorios). En el futuro desarrollo de este plan de investigación, conviene aclarar sus contenidos y principales centros de investigación y divulgación (v.g. *Institute for the Study of Religion, Economics and Society* en *Chapman University*, bajo la dirección del Prof. Iannaccone, y en relación con *Association for the Study of Religion, Economics, and Culture, Penn State University, John Templeton Foundation*, etc.). Finalmente, ha de tratarse la cuestión de su *revival* tras la globalización como *Economics of Religion*, volviéndose a recuperar su denominación original con iniciativas como *Religion & Economics Collection*, de *The Quarterly Journal of Economics*, que figura entre las principales revistas de Economía en la actualidad, al contar con el aval de *Harvard University* y *Oxford Academic* (así como el medio centenar de publicaciones de inferior indexación, v.g. *The Journal of Economics, Management and Religion. Journal of Economics, Theology and Religion. Journal of Markets & Morality. Faith and Economics*; vid. figura 1).

3.2 Aportes de la Escuela Austriaca de Economía

Pese a su denominación, por fundarse en Austria y con autores austriacos (cuestión usada por la Escuela Historicista Alemana para bautizarla así), no tiene nada de localista, sino todo lo contrario. EAE se contrapone a la Escuela Historicista Alemana, por rechazar el historicismo determinista, que condicionaba la Economía a sus prácticas locales y su desarrollo singular. Según EAE existe una teoría económica general, aplicable a toda la humanidad en cualquier tiempo y lugar, pues una cosa es la teoría y otra la historia⁶⁵. Pues bien, de tan robusta teoría económica⁶⁶, se van a seleccionar algunos de sus aportes, para ayudar a interpretar la historia y comparación de experiencias anarco-capitalistas en EE. UU. del s. XIX. Tal labor es posible y deseable desde los planteamientos de EAE, pues es la teoría económica más humanista que hay (al basarse en la acción humana y su creatividad), como bien recuerda con frecuencia en sus clases el Prof. Huerta de Soto, frente a los planteamientos *mainstream*, de corte formalista y técnico.

A diferencia de otras escuelas económicas, EAE, ofrece un marco teórico humanista (centrado en la acción humana), además de ser muy solvente, en lo tocante al capital y los ciclos económicos (basándose en la función empresarial, el libre mercado, la eficiencia dinámica, etc.). De tal suerte, cabe aclarar así cómo se articula un proceso productivo creciente y sostenible, tanto a nivel micro como macro (ya que EAE separa ambas dimensiones). Luego es la teoría ideal para aplicar a las experiencias anarco-capitalistas, ya que permite atender a la vez a las valoraciones personales de los integrantes, cada comunidad en concreto, su relación entre sí y sus aportes al desarrollo en su conjunto de los EE. UU.

Entre sus constructos aplicables a un estudio como este, cabe señalar la conveniencia del recurso de:

– Individualismo y subjetivismo metodológico, para analizar las fases económicas básicas (de valoración individual y de intercambios sencillos), pero complementado con un método de compositivo, para analizar las fases económicas avanzadas (sistémicas, con sus instituciones sociales evolutivas)⁶⁷.

⁶⁵ Vid. nota 32.

⁶⁶ Se recuerda que este es un mero plan de investigación, para una futura tesis doctoral, por lo que se ruega comprensión con los enunciados telegráficos que se plantean. Cuando se afirma que EAE cuenta con una robusta teoría económica, puede comprobándose acudiendo sólo a unos pocos ejemplos de tratados de sus autores (ya citados): Menger (1871), Mises (1949), Rothbard (1962), Huerta de Soto (1998), etc.

⁶⁷ Vid. nota 38.

Tabla 2: Esquema de los constructos de EAE para este estudio

Subjetivismo: teoría de la acción humana (la necesidad humana –por escasez– conduce a la acción, guiada por la facultad humana de reconocer en las cosas la capacidad de satisfacer dicha necesidad –función empresarial–, que requiere a su vez del poder de disposición sobre la cosa, v.g. posesión, propiedad); teoría subjetiva del valor (fijado por cada uno según sus circunstancias, de manera ordinal –posición– no cardinal –cantidad); teoría de la utilidad marginal (decreciente: a medida que se satisface necesidad, se pierde interés, quedando fijado en la última unidad); individualismo metodológico (atención al conocimiento disponible para cada uno y sobre cada cosa).
Teoría del intercambio (sujetos deben conocer la información del intercambio y sobre la propiedad y transmisión pactada): teoría de precios (transmite información sobre intercambios pasados, aportando señales para intercambios futuros).
Teoría de plan de acción: solución de problemas, basándose en la relación causal entre medios y fines para lograr los cambios buscados.
Teoría de la evolución de las instituciones económicas (tras ensayo y error, se transmite información de acierto, lo que ayuda a que el grupo se desarrolle; análisis dinámico e histórico-evolutivo de los procesos sociales espontáneos, impulsados por la función empresarial, han dado lugar a las principales instituciones sociales), v.g. dinero, mercado.
Factor tiempo (no hay acción humana fuera del tiempo; posee un sentido praxeológico: subjetivo y kairológico o por-hacer).

Fuente: elaboración propia.

– Teorema de la imposibilidad del cálculo económico en el socialismo (*vid.* nota 31): el conocimiento que surge de la actividad empresarial y que informa el proceso productivo (plasmándose en los precios), resulta singular, en cuanto que se trata de un conocimiento subjetivo de tipo práctico, privativo y disperso, no formalizable (menos en términos científico-académicos). Si cabe una coordinación social basada en los libres intercambios, pero no una centralización planificadora basada en la coacción. En tal sentido, el socialismo, tradicionalmente ha sido entendido como un sistema socio-económico de negación de la propiedad privada de medios de producción (por lo que las primeras generaciones de EAE no consideraban socialismo al intervencionismo), hasta que llegó Mises, así como la crítica de Hayek a la planificación; tiempo después, tal planteamiento revisionista del socialismo fue recuperado y desarrollado por Hoppe y por Huerta de Soto⁶⁸. Hoppe insiste en el matiz de que el estudio del socialismo y su imposibilidad no ha de versar sobre la cuestión de la titularidad de la propiedad, sino de la coacción sobre la misma. Huerta de Soto, en una revisión más dinámica, redefine el socialismo como toda coacción ins-

⁶⁸ *Vid.* notas 17 y 31. HOPPE, H. H., *A theory of socialism and capitalism*. Berlin: Kluwer Academic Publishers, 1989.

titudinal sobre la función empresarial (ergo, el riesgo de estatismo y supresión de la iniciativa creativa de la acción humana). Por tanto, el socialismo, como coacción o agresión institucional y sistemática contra la función empresarial, resulta un error intelectual, al pretender manejar todo el conocimiento práctico, disperso y tácito, para centralizarlo y controlarlo, además de desincentivar cualquier iniciativa, generar pobreza (por destrucción de riqueza y su no regeneración) y provocar corrupción⁶⁹.

Tabla 3: Comparativa entre mercado e intervencionismo

<i>Ergo, social espontáneo o libremercado (basado en la función empresarial: interacción social fomentada y no agredida)</i>	<i>Socialismo o intervencionismo (agresión institucional y sistemática contra la función empresarial y la acción humana)</i>
1) La coordinación social se produce espontáneamente, gracias a la función empresarial que continuamente descubre y elimina los desajustes sociales, que se plasman en oportunidades de ganancia (Orden espontáneo)	1) La coordinación social se intenta imponer desde arriba de forma deliberada y coactiva mediante <i>mandatos, órdenes y reglamentos coactivos</i> que emanan del poder (orden jerárquico -de <i>hieros</i> , sagrado y <i>arché</i> , mandar- y organizado)
2) El protagonista del proceso es el <i>hombre</i> , que actúa y ejerce la función empresarial creativa.	2) El protagonista del proceso es el <i>gobemans</i> (democrático o no) y el <i>funcionario</i> (aquella persona que actúa ateniéndose a las órdenes y reglamentos administrativos emanados del poder).
3) Los vínculos de interacción social son de tipo <i>contractual</i> , y las partes implicadas intercambian bienes y servicios de acuerdo con unas normas jurídicas de tipo material (Ley).	3) Los vínculos de interacción social son de tipo <i>hegemónico</i> , en los que unos mandan y otros obedecen. Si se trata de una «democracia social», las «mayorías» coaccionan a las «minorías».
4) Prepondera el <i>concepto tradicional de ley en sentido material, enseñada como norma abstracta de contenido general</i> , que se aplica a todos por igual sin tener en cuenta circunstancia particular alguna.	4) Prepondera el <i>mandato o reglamento</i> que, con independencia de su apariencia como ley formal, es una orden específica de contenido concreto que manda hacer cosas determinadas en circunstancias particulares y que no se aplica por igual a todos.
5) Las leyes e instituciones que hacen posible el proceso social no han sido creadas de forma deliberada, sino que tienen un origen <i>evolutivo y consuetudinario</i> , e incorporan un enorme volumen de experiencia e información práctica acumulada a lo largo de generaciones y generaciones.	5) Los mandatos y reglamentos son emanaciones <i>deliberadas del poder organizada, altamente imperfectas y equivocadas</i> , dada la situación de <i>ignorancia inerradicable</i> en la que el poder siempre se encuentra en relación con la sociedad.
6) El proceso espontáneo hace posible <i>la paz social</i> , pues cada actor, dentro del marco de la ley, se aprovecha de su conocimiento práctico y <i>persigue sus fines particulares</i> , cooperando pacíficamente con los demás y disciplinando espontáneamente su comportamiento en función de los otros seres humanos que persiguen fines distintos.	6) Exige que un fin o conjunto de fines <i>prepondere</i> y se imponga a todos mediante el sistema de mandatos. Ello genera conflictos y violencias sociales irresolubles e interminables, que impiden la paz social.

⁶⁹ Huerta de Soto desarrolla la noción de corrupción causada por el socialismo (al afectar al campo moral, social, político, jurídico, científico, etc., *vid.* nota 31): A) tendencia a la corrupción del socialismo: por su propaganda (negando la realidad), la oligarquía de partido (reservándose beneficios para sí), la burocracia expansiva (tienden a multiplicarse por reafirmación), etc. Al final, el socialismo es el sistema más caro, pues además de los costes artificialmente fijados, hay que añadir los de las prácticas informales para poder acceder al bien o servicio. B) «socialismo como opio del pueblo»: actúa como droga, generando tendencia a la dependencia, al anularse por la coacción la función empresarial.

7) La <i>Libertad</i> se entiende como ausencia de coacción o agresión (tanto institucional como asistemática).	7) La «libertad» se entiende como el poder lograr los fines concretos que se deseen en cada momento (mediante un simple acto de voluntad, mandato o capricho).
8) Prepondera el sentido tradicional de <i>justicia</i> , que supone aplicar la ley material de forma igual para todos, con independencia de los resultados concretos que se produzcan en el pro- caso social. La única igualdad que se persigue es <i>la igualdad ante la ley</i> , aplicada por una justicia ciega ante las diferencias particulares de los hombres.	8) Prepondera el sentido espurio de «justicia en los resultados» o « <i>justicia social</i> », entendida como <i>igualdad en los resultados</i> del proceso social, al margen de cuál haya sido el comportamiento (correcto o no desde el punto de vista del Derecho tradicional) de los individuos implicados en el mismo.
9) Preponderan las relaciones de tipo <i>abstracto, económico y comercial</i> . Los conceptos espurios de lealtad, «solidaridad» y orden jerárquico no se tienen en cuenta. Cada actor disciplina su comportamiento en base a las normas de derecho material y participa de un <i>orden social universal</i> , no existiendo para él ni «amigos» ni «enemigos», ni próximos ni lejanos, sino tan sólo múltiples seres humanos, la mayor parte de ellos desconocidos, con los que se interactúa de forma mutuamente satisfactoria y cada vez más amplia y compleja (sentido correcto del término <i>solidaridad</i>)	9) Prepondera <i>lo político</i> en la vida social y los nexos básicos son de tipo «tribal»: a) <i>lealtad</i> al grupo y a su jefe; b) respeto del <i>orden jerárquico</i> ; c) ayuda al «prójimo» conocido («solidaridad») y olvido e incluso desprecio para los «otros» seres humanos más o menos desconocidos, miembros de otras «tribus», de los que se recela y a los que se considera como «enemigos» (sentido espurio y miope del término «solidaridad»).

Fuente: Huerta de Soto (*vid. nota 31*).

De vuelta a Mises, ya fijó el teorema de la imposibilidad del cálculo económico en el socialismo, por carecer de propiedad privada, función empresarial y un sistema de precios de mercado (como pasa en las economías socialistas). Paradójicamente, para el debate (sobre todo el ulterior), los economistas marxistas (como Lange) se valieron del paradigma neoclásico, basado en la presunción de un mercado «perfecto», gestionado gracias a una racionalidad burocrática centralizada y su apoyo en las matemáticas (cuestiones también criticadas en el libro). Surge a la postre la distorsión total, como el llamado «socialismo de mercado» (que se llegó a presentar como superior al capitalismo, hasta que cayó el telón de acero). En este estudio, no sólo se recurre al teorema de Mises, reactualizado por Hoppe y Huerta de Soto, para extenderlo a la coacción institucionalizada que reprime la función empresarial, sino que se sirve además de otras herramientas complementarias, como la refutación frente a polilogismos (falsa multiplicidad de racionalidades condicionadas por la raza, la clase, la religión, etc.), la exigencia de igualdad impuesta (al conducir al equilibrio, sin posibilidad de cambio ni innovación), la coactividad (alienante), etc. Todo ello acompañado por la observación de los principios anarco-capitalistas de mayor prosperidad por más libertad y propiedad, así como el principio de no-agresión y su reciprocidad⁷⁰.

⁷⁰ ROTHBARD, M., *Man, Economy, and State*. New York: D. Van Nostrand, 1962. - *For a New Liberty...*, *op. cit.* HOPPE, H. H., *Eigentum, Anarchie und Staat*. Opladen: Westdeutscher Verlag, 1988.

Luego, se espera poder aplicar todo el repertorio mencionado, para analizar en términos económicos el conjunto de experiencias anarco-capitalistas sistematizadas. Para empezar a estudiar el anarco-capitalismo en EE. UU. conviene acercarse a la senda mostrada por Rothbard (discípulo de Mises y fundador del partido libertario en EE. UU.). Tres son las obras clave de Rothbard, mostrando el camino de investigación⁷¹: a) *For a New Liberty: The Libertarian Manifesto*; b) *Conceived in Liberty*; c) *An Austrian Perspective on the History of Economic Thought*. En realidad, la lógica evolutiva de su pensamiento fue la siguiente: en 1971 participa en la fundación del Partido Libertario Estadounidense, dotándolo de una carta de presentación, como es el manifiesto libertario (1973). Para facilitar su expansión y una mayor adhesión entre el electorado, Rothbard fija su legitimidad histórica más allá de las proto-guerras culturales del periodo de entreguerras (años 30), para recuperar la libertad. Resulta que con las Administraciones Roosevelt y su *New Deal*, para implementar el mayor intervencionismo estatal de la historia estadounidense se impulsó un concepto comadreja: la libertad dejó de ser individual, sino colectiva para el pueblo estadounidense, pasándola a identificar con la igualdad, pues sin la dotación de oportunidades facilitadas estatalmente, los estadounidenses no podría ser libres. Según Rothbard, además, con campañas como las 4 Libertades, la Adm. Roosevelt intervino para el reclutamiento forzoso de estadounidenses para la II Guerra mundial. Fue entonces cuando «liberal» dejó de significar lo mismo en Europa y América. Desde entonces, liberal pasaba a ser de izquierdas, hasta que poco a poco fue sustituida por progresista (*vid.* notas 1 y 2). En dicho contexto, Rothbard propone una revisión genealógica del libertarismo, para que deje de ser una novedad y enraizarlo en la tradición estadounidense y para ello revisa su manifiesto (en la edición de 1978), añadiendo el capítulo inicial «La herencia libertaria: la revolución estadounidense y el liberalismo clásico». Por entonces, venía trabajando en su tetralogía fundacional estadounidense «Concebida en libertad»⁷². Ya en el primer volumen, trata el caso de Pensilvania, como ejemplo de proto-anarco-capitalismo, o al menos cuna del mismo, pues gracias a Penn (como cuáquero), se ofreció la oportunidad a múltiples sectas protestantes para ensayar sus experimentos de vida social (por ello, Pensilvania fue bautizada como el Santo Experimento). El modelo consistió en cobrar una cuota de acceso y pedir el compromiso de colonizar de manera productiva, pudiendo ensayar el modelo social que mejor creyera cada comunidad (*vid. supra*).

⁷¹ ROTHBARD, M., *For a New Liberty...*, *op. cit.* - *Conceived in Liberty...*, *op. cit.* - *An Austrian Perspective on the History of Economic Thought...*, *op. cit.*

⁷² *Vid.* nota previa.

De este modo, Rothbard sentó las bases para que las siguientes generaciones anarco-capitalistas, anarco-libertarios, anarquistas de libre mercado o de propiedad privada, o cualquier otra denominación (v.g. *alt-right* o derecha alternativa), cualquiera de todos ellos pudiera indagar en dichas raíces y ofrecer así un modelo de organización social alternativo al Estado-nación federal intervencionista. Por ahora, han continuado esta línea de investigación Anderson, Hill, Raico, *et al.*

3.3 Complementos de Economía Cultural

Frente a los planteamientos eminentemente analítico-deductivos de EAE, la Economía cultural es más empírico-inductiva. De tal manera, ambas corrientes de pensamiento económico se complementan, lo que es muy conveniente para analizar experiencias anarco-capitalistas. Téngase en cuenta que Rothbard y sus seguidores asumen como natural la combinación de EAE y anarco-capitalismo (Ancap), pero caben críticas al respecto, puesto que EAE es teórico-positivista (descriptiva, no valorativa), mientras que el anarco-capitalismo es ético-normativista (con propuestas de convivencia valoradas como beneficiosas para alcanzar su fin). Es posible esgrimir como respuesta varios argumentos: a) alianza: el enemigo de mi enemigo es mi amigo, por lo que EAE y Ancap, como enemigos del intervencionismo estatal, son aliados contra él (el problema es que se trata de una alianza temporal, o sea, mientras dure el Estado); b) ius-naturalismo: tanto EAE como Ancap coinciden en la observación de unos principios generales y leyes de tendencia que sólo la razón humana es capaz de descubrir para guiarse en su desarrollo (problema: ¿por qué existen las diferencias culturales? Esto fue ya resultado por el esencialismo jurídico); c) teología política: a diferencias de la teología tradicional (o ciencia de Dios, preocupada por su conocimiento), la teología moderna o política se ocupa de la ordenación social de su pueblo, guiándose mediante el pactismo. En EE. UU. existe una larga tradición de pensamiento al respecto denominada *American covenant theology* (ACT, *vid.* nota 1).

Esta última opción es la contemplada en este estudio (procedente de RyC, que es parte de la Economía Cultural, y que a su vez recibió dicho acervo de CSS), puesto que permite evitar la trampa utilitarista (cuya última derivada puede comprobarse en la *mainstream* económico actual, según el cual cabe la maximización de la utilidad general, en detrimento de la libertad y propiedad personal).

Como se viene señalando, bajo la etiqueta englobadora de Economía Cultural, se encuentran casi todas las escuelas económicas consideradas heterodoxas (pese a tener más vínculos con el *mainline* económico, que el desvío *mainstream* vigente), y que no son EAE: economía neo-institucional, economía sociológica, economía del comportamiento y del desarrollo, etc.⁷³.

Se insiste en recordar, por afectar a la relación aquí planteada, que EAE supone, principalmente, una teoría económica positiva, en cuanto que descriptiva e indagadora de la causalidad de fenómenos económicos (sin juicios de valor, sino según principios económicos generales). De tal manera, su complemento adecuado (sobre todo, para estudiar experiencias anarco-capitalistas) es la Economía Cultural, ya que es menos deductiva y sí más inductiva, prestando atención a las experiencias evolutivas. Eso sí, respetando que los argumentos los proporcionan los principios generales y leyes de tendencia, y que los casos resultan ilustraciones o evidencias que refuerzan los argumentos citados (como pasa en Derecho: primero va la regulación y luego la casuística).

La Economía Cultural comprende RyE, que a su vez bebe de la larga tradición de Estudios Culturales en EE. UU., en especial en su corriente de ECT, que conecta con CSS. Se recuerda al respecto que, CSS, fue cultivada desde el s. XIX en las universidades del *Ivy League*, por aclarar la idiosincrasia estadounidense, como país pionero en reconocer la separación Iglesia-Estado, a la vez que se fomentaba el libre ejercicio religioso. Tal planteamiento se tipificó en la Constitución estadounidense de 1787 y, sobre todo, en su *Bill of rights* o declaración de derechos de 1791, con su Primera enmienda y su doble cláusula sobre la materia: a) (*non-establishment clause*) (la prohibición de religión oficial y por ende la aconfesionalidad –que no laicidad–, pues ello supondría la imposición de la religión política estatal, como pasa con el republicanismo francés); b) *free exercise clause* (el libre disfrute del derecho de libertad de pensamiento, conciencia y religión, que afecta a su vez a la libertad de expresión, de educación, etc., *vid.* nota 1). Evidentemente, todo ello tuvo su lectura económica, pues los territorios donde más se ha respetado esta doble cláusula, han sido los más prósperos.

Se sintetizan a continuación algunas de las teorías de CSS que RyE ha recibido y traducido al cálculo económico.

⁷³ Según los códigos JEL, al menos, tendría encaje con: A14 Sociología económica (que conecta con N3 y Z1); B5 Escuelas económicas: actuales enfoques heterodoxos; K Derecho y Economía –o Derecho Económico, Análisis económico del Derecho, Economía Constitucional, Decisión pública, etc.–; N1 Historia económica; P5 Sistemas económicos comparados; Z1 Economía cultural –que comprende el enfoque sociológico, antropológico, etc.

Tabla 4: Muestra del marco teórico de CSS para RyE en EE. UU

<i>Teoría de la variedad religiosa y mercado religioso:</i> gracias a la aconfesionalidad estadounidense, se trata de unos de los países con mayor diversidad religiosa del mundo. Tal riqueza de capital cultural contribuye a un mayor desarrollo humano. Además, se genera una oferta y demanda religiosa, en términos modernos de beneficio y éxito, por lo que se introducen nociones económicas, tipo libre competencia, elección racional, empresa religiosa, etc.; por ello el estadounidense promedio puede llegar a cambiar varias veces de comunidad religiosa, buscando un mayor bienestar y satisfacción.
<i>Teoría del denominalismo:</i> relativa a la afiliación religiosa, su grado de solidaridad interna y sus repercusiones en el nivel de retas, <i>status</i> y <i>rol</i> social. Se afecta así a la movilidad social vertical (ascendente o descendente) y horizontal (distribución territorial).
<i>Teoría de la conversión:</i> de la relación convencida y personal con Dios, son habituales las revelaciones y los renacimientos religiosos, dándose lugar a nuevas fundaciones religiosas.
<i>Teoría del beneficio social:</i> gracias a las confesiones, en EE. UU. aún existe un voluntario cualificado y se asegura una red asistencial local.
<i>Teoría del evangelismo socia, etc.</i>

Fuente: elaboración propia.

Entre dicho marco teórico, se presentan a continuación algunos de los aportes más significativos de RyE (herencia de CSS, *vid.* nota 1), y aplicables a este estudio sobre experiencias anarco-capitalistas estadounidenses, cabe destacar:

a) *Denominatism* (denominalismo): la *teoría del denominalismo* (confesionalismo establecido), versa sobre la afiliación religiosa y sus repercusiones en el nivel de renta, el *status* y *rol* social (*v.g.* movilidad social vertical, bien ascendente o descendente, y horizontal, según su distribución territorial, *vid.* nota 1). Se trata de una teoría sociológica de corte cualitativo (que bebe de Weber⁷⁴ y en auge en la década de 1950 hasta las guerras culturales). Para entender mejor, *vid.* tabla siguiente, donde se atiende a oportunidades educativas, laborales, políticas, etc., según la pertenencia a un tipo u otro de grupo religioso. Los ECS la descartaron por discriminatoria (pese a aquellos promueven la

⁷⁴ Como se ha aclarado en otros trabajos (*vid.* nota 1 y 14): se refiere a las tesis sesgadas de Weber en *Protestantische Ethik und der 'Geist' des Kapitalismus* (1905), resultado de su estancia en un congreso académico en EE. UU. Ahora bien, el origen del estudio es la tesina de un alumno suyo, y sus postulados son una evidente defensa del protestantismo que profesaba, defendiendo que los países protestantes eran los más ricos, frente a los católicos. Se trata de una asunción incorrecta, pues la Bélgica de entonces era mayoritariamente católica (aún hoy, en 2021, sigue siéndolo en un 57% de la población) y figuraba entre los más pujantes. Además, en lo tocante a EE. UU., al ser el resultado de un mestizaje, el catolicismo y el judaísmo tenían una fuerte presencia en Estados prósperos (*v.g.* California, Texas, Florida)».

diferenciación étnico-cultural, prefiriendo su comunidad sobre las demás y el resto de la sociedad (*vid.* nota 1).

Tabla 5: Denominalismo y tipo de vida según religión

Porcentaje/	Católicos	Baptistas	Metodistas	Luteranos	Presbiter.	Episcopal.	Judíos
Población	25	21	14	7	6	3	3
Educ. Universitaria	17	10	20	20	34	45	44
Comerciantes	23	15	24	24	31	37	51
Vivir Este y M/Oeste	78	33	53	76	56	50	90
Vivir grandes ciudades	51	19	21	28	30	41	80
Ir Iglesia a la semana	68	37	34	43	36	31	22
Demócratas	56	55	40	34	28	27	64

Fuente: elaboración propia (*vid.* nota 1, basado en Censo de 1957).

b) *Frontier factor* (factor frontera): además de lo ya apuntado con anterioridad sobre el impulso de los asentamientos y la generación de historiadores al respecto (*vid.* epígr. 4 y 5), conviene profundizar aquí sobre varias cuestiones. La primera es de orden lingüístico, pues en inglés, la frontera física es *bourder*, mientras que la mental es *frontier*: se alude al reto de rebasar los límites establecidos y los retos a superar, para seguir progresando. Se trata de llegar a los límites y atravesarlos, de ahí el papel de la religión, para fijar los mínimos morales, que separen la civilización de la barbarie, tal como coinciden los historiadores de la frontera (*vid.* nota 1). Por tanto, aquel que deseara plantear propuestas diferentes a las establecidas, debía ir a la frontera para ensayarlas, y si tenía éxito y beneficio, dichas propuestas quedarían integradas en el acervo común (como su *all that jazz* o sincretismo general, articulado vía *American civil religion*, *vid. supra*). Así se fundaron las nuevas colonias periféricas y del interior (v.g. Rhode Island, Pennsylvania, Ohio)⁷⁵, con los disidentes irradiados de las teocracias de Nueva Inglaterra. También se dio impulso a la conquista del Oeste, estimulando a lo naciente y no consolidado, bajo lemas como *go West, young man, go West* [ve al Oeste, joven, ve al Oeste], que igualmente sirviera para recientes confesiones, como los mormones, con su éxodo hasta

⁷⁵ *Vid.* notas 1, 2 y 6.

Salt Lake City (*vid. epígr. 5*). La frontera del progreso está presente en la Historia estadounidense, incluso en las políticas públicas, como la de *New Frontier* [nueva frontera] de la Adm. Kennedy en la década de 1960 (para consolidar el Estado de bienestar estadounidense –o sea, su mayor intervencionismo–, así como dar impulso a la carrera espacial, que llevaría a la colonización de la luna en 1969). La generación de historiadores que consagró el estudio del factor fronterizo para explicar la evolución estadounidense fue la Turner (1921) y sus coetáneos (*vid. nota 1 y 2*).

El factor frontera, según RyE (por herencia de CSS), está también ligado al *factor misión*, así como al *factor llamada* y la *condición pionera* (*vid. idem*). Todas estas propuestas (y muchas más) fueron integradas por el constructo intelectual decimonónico (de filosofía social), y tesis académica posterior (de Estudios culturales), de *American exceptionalism* o *excepcionalismo estadounidense*⁷⁶. Se postula así la singularidad radical estadounidense (desde sus raíces fundacionales), resultando distinto este país al resto de pueblos occidentales (al menos, así se han autopercebido quienes han sostenido dicha tesis, especialmente en los Estudios culturales). Según la propuesta historiológica de integración del excepcionalismo, el caso estadounidense es diferente por haberse conformado ajeno a los grandes conflictos y problemas sociales de otras potencias, máxime las europeas. Según el excepcionalismo, en EE. UU. ha habido diversidad religiosa sin guerras de religiones; ha habido prosperidad popular sin necesidad de ideologías ni revoluciones sociales; ha habido democracia sin dictaduras, etc. Todo ello ha tenido como resultado una visión conciliadora de EE. UU. como *melting pot* o crisol cultural (*vid. infra*). Ahora bien, esto no ha sido exactamente así, pues ha habido múltiples comunidades que han quedado marginadas (de ahí las guerras culturales).

c) *Staple approach* (enfoque de bienes de primera necesidad): *staple* designa una materia prima de gran interés comercial, así como el tipo de industria y de comercio que genera. Según esto, cabe una interpretación económica de la integración del país, pues la misma (como se viene indicando con el efecto frontera, excepcionalismo, etc.), no es fruto de un solo grupo social, ni una inteligencia ordenadora, sino que es resultado del orden espontáneo y evolutivo de la colonización mediante la avanzada de comunidades (no auspiciadas por compañías mercantiles, sino en nombre propio), que proporcionan a las siguientes las materias primas y víveres para seguir avanzando (*v.g. comida, madera, pieles, utensilios*).

⁷⁶ *Vid. nota 13.*

d) *Social Gospel* (evangelismo social): corriente eminentemente protestante (aunque también existe la variante católica: la doctrina social de la Iglesia), de preocupación social por el bienestar de la comunidad y sus integrantes⁷⁷. Se considera una prueba de predestinación e intento de adelanto del reino de los cielos, pues si se tiene éxito en la mejora del medio social y natural, entonces puede entenderse como un indicador de salvación. El evangelismo social es la clave por lo que se pasa de iglesias foráneas jerárquicas (*mainline-churches*), dominantes hasta el s. XIX, a iglesias comunitarias autóctonas (*evangelical churches*), imperantes desde entonces (salvo la Iglesia católica, que pese a ser una minoría, representa cerca del 25% de la población), tal como se aclara en el epígr. 5. El evangelismo social tiene su edad de oro en el s. XIX, dado el gran número de cruzadas transformacionales de la sociedad (denominándose la «era progresista» v.g. campañas pro-abolición, anti-duelo, anti-vicio)⁷⁸.

e) *American Covenant Theology*-ACT (teología pactista estadounidense)⁷⁹: parte del pactismo bíblico (con alianzas mayores de Dios con su pueblo, tipo *American manifest destiny*, y menores de cada colonia, tipo *Mayflower compact*, 1620), llegando a influir en la noción Federalismo⁸⁰.

⁷⁷ Tiene su origen en el mundo protestante, como reacción al mundo católico y su teología tradicional, más centrada en la *doxa* que en la *praxis*. Sirva como ejemplo: frente a la *Propagation Fide* de la Iglesia Católica, la Iglesia Anglicana impulsa la *Propagation of Gospel* (desde universidades tan prestigiosas como Oxford y Cambridge), que en América, toma forma desde la proto-universidad de *William and Mary College*, donde se constituye la relevante *Society for the propagation of the Gospel in foreign parts*, foco de irradiación de la visión y misión de acción socio-religiosa para toda Virginia y demás *Plantaciones sureñas* (vid. nota 46).

⁷⁸ Ejemplos a considerar (vid. nota 1): *Gospel Propagation, Holiness and Perfection, Millennialism and Adventism, Social Reforms and Crusades/Campaigns, Restorationism and the Stone-Campbell Tradition, Communitarianism, Sabbatarianism, Nineteenth-Century Evangelicalism, Christian Science and Harmonialism, Social Christianity, Pentecostalism, Fundamentalism, Conservative and Charismatic Developments of the Later Twentieth-Century, Ecumenical Movement, et al.* (vid. notas 44 y 58).

⁷⁹ Se alude a la principal manifestación de *Teología política* estadounidense (combinándose pactos/alianzas, Escrituras y tradiciones), de modo que, por analogía, los estadounidenses se sienten el pueblo elegido, con pactos de redención y salvación, conectándose con Dios. Se trata de una herencia de la tradición sagrada occidental, siendo revisada y reformulada por los *padres fundadores*, bajo el influjo del pensamiento proto-liberal, tanto en su vertiente católica (v.g. *Escuela de Salamanca*, y sus aportes de los *derechos naturales* –base de los actuales derechos humanos–, el *tiranicidio* y *desobediencia civil*, etc., todo ello reflejado en la Declaración de Independencia) como protestante (v.g. *Whigs* o liberal-conservadores y *Freemasons* o librepensadores). Todo ello sirvió para la emergencia de una *religión civil* (vid. *supra*), sustentadora a su vez de expresiones aún más seculares como el *pactismo del Federalismo* o el *modelo de separación Iglesia-Estado y de libertad religiosa* (vid. nota 1).

⁸⁰ ACT ha servido para cimentar el federalismo moderno (partiendo de planteamientos teológico-políticos, al entenderlo como *pacto de gobierno secular del pueblo de Dios, con su bendición*): el federalismo alude hoy a la forma del moderno Estado compuesto y descentralizado, fruto de un pacto del pueblo soberano para alcanzar una mayor unión (vid. nota 1). Vía ACT se entiende el gran pacto social del pueblo estadounidense, bendecido con la libertad y prosperidad, buscando

Tabla 6: Referencias articuladoras de ACT: «God's manifesto for America»

Un pueblo elegido y sus mesías: Pactos con Adán (<i>Gn</i> 3), Noé (<i>Gn</i> 6 y 9), Abraham (<i>Gn</i> 12, 15 y 17), Moisés (<i>Ex</i> 19), etc. * Conversión y Nueva Alianza: <i>Jr</i> 31 y 32, confirmado por <i>Mt</i> 14, <i>Mt</i> 26, <i>Lc</i> 22, 1Co. 11, Heb. 8 y 9 (los estadounidenses consideran este pacto entre Dios y sus líderes).
Una misión: Pactos de evangelismo social (<i>Dt</i> 10, <i>Lc</i> 1, <i>Jr</i> 31, <i>Sal</i> 119, etc.); Mandamientos (<i>Ex</i> 19, <i>Dt</i> 5), etc.
Un lugar: Paraíso terrenal o Nueva Jerusalén (<i>Gn</i> 3 y 12, <i>Sal</i> 122, <i>Lc</i> 2 y 54, <i>Mt</i> 5, <i>Lc</i> 6), etc.
Unas reglas (dualismo cristiano): convivencia de lo civil y lo religioso (<i>Mt</i> 12; <i>Lc</i> 20; <i>Mt</i> 22; etc.); la doble obligación cristiana (<i>Hch</i> 5 y 25, <i>Rm</i> 5, etc.).
Otros Pactos (<i>self-righteousness, civilizing sense</i>)
Cargas y factores: temor, piedad, tolerancia, et al. (<i>Dt</i> 5, <i>Jos</i> 11, <i>Sal</i> 34), etc.
Organización: eclesiología federal (<i>Hch</i> 15)
Mandatos: Teología de la dominación o <i>Dominalium</i> (<i>Gn</i> 1) * Riesgo de <i>Teonomía</i>
Expresiones interconectadas:
1.- <i>Covenant Theology</i> o teología pactista: a) <i>Dispensational</i> (continuidad del pacto según coyunturas): supone linealidad estructural (v.g. Federalismo y Destino Manifiesto); b) <i>Casuístico</i> (pacto integrador cada vez que se necesite): supone ciclos voluntaristas (v.g. <i>Square Deal</i> de T. ROOSEVELT, <i>New Deal</i> de F.D. ROOSEVELT, <i>Fair Deal</i> de H.S. TRUMAN, <i>New Frontier</i> de J.F. KENNEDY, <i>Great Society</i> de L. JOHNSON, <i>New Covenant</i> de B. CLINTON, etc.)
2.- Teología dogmática: a) <i>más secular: American way of life, Federalism, Manifest Destiny</i> , etc.; b) <i>menos secular: Theonomy</i> (desde los <i>Christian Reconstruction Movement</i> ; hasta los <i>Domination Theology Movement</i>)
3.- Teología cultural: <i>histórica, narrativa, natural</i> , etc.

Fuente: elaboración propia.

f) *American Civil Religion-ACR* (religión civil estadounidense): se trata de un recurso (fruto de la secularización moderna y la teología política), para la articulación del país, anterior a la gran polémica europea decimonónica del nacionalismo (liberalismo-patriótico v. étnico-cultural), y dirigido no desde el aparato estatal, sino por la propia sociedad civil. Entre las aportaciones originales recibidas y transformadas (relativas a ACR) cabe destacar la de Calvino y sus *Instituciones* (1536), Vico y su *Principios de Ciencia Nueva* (1725), así como Rousseau y su *Contrato Social* (1762). Todos ellos aluden al germen de una religión laica (popular y alejada del poder establecido) y una teología política (resultante de una previa secularización moderna), cuyo fruto ha de ser una emergente y vigorosa sociedad civil, ya no de súbditos, sino de ciudadanos. Ahora bien, el más famoso de los europeos decimonónicos (al menos entre los estadounidenses), como es Tocqueville, en su *Democracia en América* (1835–1840), reiteradamente hace uso de la expresión ACR, por ser un constructo cultural en boga, impulsado por los *padres fundadores*, en especial, por Washington y Franklin

una unión perfecta (v.g. *Preámbulo de la Constitución de EE. UU.*, *Pledge of allegiance*). Así, lo que estaba separado (13 colonias), quedan unidas por una entidad federal, liderada por un Presidente mesiánico (a modo de las doce tribus de Israel, cuando fundaron su gran Reino unificado y homónimo). Luego el pacto es al mismo entre los hombres, para su organización y progreso social (alianza menor), a la vez que es bendecido por Dios (alianza mayor, que es renovada periódicamente, vía despertares y revitalizaciones).

(vid. notas 1 y 21). Para entender concretamente a que se está haciendo referencia, consúltese la siguiente figura:

Figura 2: Sistema de plurilealtades estadounidenses (combinación de religión tradicional y civil)



Fuente: elaboración propia.

Tabla 7: Performatividad de la religión civil estadounidense

US CIVIL RELIGION PERFORMANCE (de mayor a menor grado de evocación religiosa tradicional según el estado de secularización)
A.- SIMBOLOS:
Billetes de dólar ("in god we trust & seal"); sello nacional ("mottos & icons"); campana de la libertad ("Leviticus 25:10"); himno nacional ("The Star-Spangled Banner"); monumentos de los diez mandamientos en Tribunales; declaración de Independencia y Constitución de los EE.UU. (textos venerados y ufanos de referencias religiosas); arte sacro en museos y centros públicos; templos nacionales ("Chaplains for the House and Senate"); etc.
B.- RITOS:
Saludo a la bandera ("pledge of allegiance"); juramentos públicos ("public oath ceremonies"); festividades de carácter nacional ("National Holidays & School District's Calendar: Christmas, Thanksgiving Day, St. Valentine's Day, St. Patrick's Day", etc.); oración del Congreso al comenzar las sesiones; Día de la Oración y demás invocaciones religiosas presidenciales (desde "Thanksgiving Proclamation of 1774" hasta "Jewish Heritage Week Proclamation of 2004"; "National Day of prayer"; "Presidential Christmas Messages"; "Inaugural & Farewell Addresses"; etc.); Día del Presidente (veneración del líder –de la nación elegida–, elementos de legitimidad teológica); discursos políticos con invocación a Dios ("God bless America", "God bless you", etc.) y citas bíblicas; tele-evangelismo; etc.
C.- CREENCIAS
Tierra prometida y pueblo elegido ("Promise Land or New Jerusalem"; "Pilgrims & Founding Fathers"; "American's creed"; sentencias del Tribunal Supremo declarando los orígenes judeo-cristianos de los EE.UU.); Destino manifiesto y mesianismo ("Manifest Destiny & Messianism"); Valores democristianos* ("American values" forman parte del "American way of life", bajo las tensiones interpretativas del "self-righteousness & self-understanding"); Sistema no jurídico sino de justicia (v.g. pena de muerte, juramento sobre la biblia); Uso de la religión como justificante de intervenciones internacionales (v.g. IRFA, "clash of civilizations"); La vidas ejemplares de los padres fundadores ("founding fathers tales"); bendiciones (inicio o fin de discursos con expresiones como "God bless you" o "God bless America"), etc.
D.- INSTITUCIONES
<i>Blue Laws</i> o derecho dominical/eclesiástico (conducente de la tolerancia a la libertad religiosa); <i>Church-State relations</i> o relaciones Iglesia-Estado ("non-establishment clause", "free exercise clause", "wall of separation"); pacismo y federalismo, más democracia y presidencialismo ("American covenantism" o ACT); patristica y su legado ("founding fathers & heritage: pilgrims, puritans, leaders, rebels, framers, statemen"); et al.

Fuente: elaboración propia.

(*) En inglés es aún más expresivo, ya que su gentilicia es *American*, por tanto, estensible a todo el continente –muestra de su vocación de pueblo elegido con un destino manifiesto–.

Para completar la presentación de ACR, con vistas al estudio de experiencias en el epígr. 5, se recupera aquí un fragmento de la *Declaración de Independencia* (1776), heredero del texto fundacional de Penn (*vid.* cita inicial) y ratificado por la *Declaración de derechos* (1789-91), donde se codifica parte de los dogmas de ACR, cifrándose como *verdades evidentes e inalienables*:

g) *Awakenings and revivals cycles* (ciclos de despertares y revitalizaciones-CDR): se trata de una fórmula historiológica (teoría histórica) de vocación holística (para integrar la complejidad). Se busca así impugnar el divorcio impuesto durante las guerras culturales estadounidenses entre *ethos* (la razón lógica y moral) y *pathos* (el sentimiento compartido y de acción). Se requiere así de un sistema de integración que reexamine la relación entre la aparición de movimientos sociales con demandas y la recepción de las mismas por parte de las elites de poder renovadas en el proceso (*vid.* notas 1 y 21). También busca detectar y aglutinar pautas y patrones de tendencias, según las coyunturas más marcadas del devenir socio-cultural estadounidense, atendándose a las tensiones de *acción-reflexión*, *ampliación-profundización*, *intervención-aislamiento*, *éxito-fracaso*, *moral-inmoral*, etc. En consecuencia, CDR da juego a la combinación de dualidades y dialécticas históricas condicionantes de la articulación identitaria, tanto tradicionales (modernas) como sobrevenidas (posmodernas) –dadas las influyentes relaciones atlánticas hasta la globalización–: *relaciones campo-ciudad*, *manufactura-industria*, *guerra-paz*, *Iglesia-Estado*, *elites-bases sociales*, *ejército-sociedad civil*, etc. Conviene incluir la rica amalgama de novedosas cuestiones apuntadas por la reciente *Historia socio-cultural estadounidense* (reincorporándose al análisis factores y esferas sociales reactivadas con la globalización, como la religión), con relaciones tal como se sintetizan en la tabla.

Tabla 8: Relaciones socio-culturales estadounidenses

- a) *realistas-patriotas*: los primeros, en su mayoría *anglicanos*, por lo que son leales a la Corona, mientras que los otros, profesan nuevas corrientes protestantes, incluso, deístas. De ahí la lógica unitaria del *I despertar y su revitalización*, conducente al *unitarianismo*, al trascendentalismo y al pragmatismo (vid. supra cap. 6), además de abonar las condiciones sociales para el *II despertar y revitalización*, con el interludio de la *Guerra civil*.
- b) *terratenientes-industriales*: unos son *anglicanos* del sur, y los otros son reformados autóctonos del norte (*main-line churches* y *evangelical churches*). Su enfrentamiento va más allá del dominio de los medios de producción, pues afecta al modelo socio-cultural dominante. Así, la Guerra civil puede entenderse también como un conflicto por la superioridad moral, para colonizar el alma de la nación.
- c) *blancos-negros*: pudiendo ser ambos, por ejemplo, *bautistas* (iglesias bautistas blancas, centradas en la *heteropraxis*, y negras, definidas por la *heropatía*, máxime a través de los cánticos espirituales, v.g. *soul gospel*), eso sí, sin llegar a mezclarse realmente, evidenciándose aristas sociales a pulir mediante sucesivas cruzadas (v.g. la *corrección política* podría considerarse una suerte de neopunitanismo, como lo fuera el abolicionismo decimonónico. Sánchez-Bayón, 2019a-f).
- d) *santos/apolíneos-pecadores/dionisiacos*: una muestra, entre las múltiples cruzadas sociales acometidas desde el s. XIX (y presente hasta la fecha), es la relación *abstemios-bebedores*, siendo más beligerantes los evangélicos, quienes han articulado como su némesis a los católicos (en sus cruzadas anti-alcohol, anti-vicio, etc.). Actualmente, como resultado de las guerras culturales, tal relación se ha trasplantado a republicanos-demócratas (Sánchez-Bayón, 2019a-f).
- e) *nativos-inmigrantes*: los protestantes se imponen frente al resto, con su modelo socio-cultural WASP³², por ser según ellos nuevos inmigrantes y/o sujetos de derecho (v.g. religiones afroamericanas, indoamericanas, asiático-pacíficas); et al.

Fuente: elaboración propia.

En definitiva, CDR es una suerte de propuesta de *bootstraps* o entrelazamientos, en la que no se da preferencia a hitos, discursos, personajes y/o movimientos, sino que se presenta todo ello conectado (cuyo hilo argumental es el impacto socio-cultural de la interacción de múltiples factores y esferas sociales en la construcción idiosincrásica estadounidense). Además, es posible así entender los avances y retrocesos (en realidad, apertura y cierre de ciclos, en forma de espirales, más bien), que aparentemente suelen tener lugar en el transcurrir histórico sobre el que se fundamenta la forja identitaria (comprendiéndose tiempos de *acción y reacción*, *profano y sagrado*, *aislacionista e intervencionista*, et al.; así se nutren los ciclos de un plan de progreso, que puede leerse a la par en clave de predestinación y de autoderminación).

La propuesta de CDR que aquí se presenta bebe de la combinación de lecturas de RyE, como se sintetizan en la siguiente tabla:

Tabla 9: Propuestas de CDR sintetizadas

- a) “teólogo y Prof. Emerson, líder del trascendentalismo, padre del pragmatismo, vinculado a la *Divinity School* de Harvard y formado en parte en Prusia, además de amigo de la intelectualidad británica de entonces (v.g. Stuart Mill, Carlyle, Wordsworth, Coleridge), con su *teoría de la rivalidad acción-reflexión* (*Conservative*, 1841. Emerson, 1894).
- b) Adams (ex Presidente y con cargos en Europa, además de admirador de Emerson) y su *teoría de las pendulaciones entre nacionalismo-localismo* (Adams, 1889-91).
- c) Sorokin (ruso y primer director del Dpto. Sociología en Harvard) y su *teoría de mentalidades culturales* (Sorokin, 1937-41).
- d) Lubell/Lubelsky (polaco y primer demógrafo electoral, además de periodista y colaborador de varias universidades, v.g. Columbia) y su *teoría de los modelos de realineamiento* (Lubell, 1952).
- e) los Schlesinger (padre e hijo, ambos profesores de Historia de Harvard, además de asesores políticos), con su teoría ciclos (Schelesinger, 1949. Schelesinger jr., 1986).
- f) Rev. y Prof. Stokes (además de capellán de Yale Univ. y de la Catedral de Washington DC) y su monumental *Church and State in the United States* (Stokes, 1950), revisada por Pfeffer (1953 y 1963).
- g) Strauss y Howe (historiadores y consultores, influyentes en la Adm. Trump) con su *teoría generacional* –entre la historia, la psicología (con sus arquetipos) y la profecía- (Strauss y Howe, 1991, 1993 y 1997)”.

Fuente: elaboración propia.

Se esquematiza CDR en la siguiente tabla (sabiéndose de su necesaria reformulación de matizaciones, con reajustes en ciertos aspectos *cronológicos, cliométricos, generacionales y kairológicos*):

Tabla 10: CDR en desarrollo estadounidense

Periodo fundacional I (nacimiento) o independentista (CDR 1, 1730-60/1770-90): predomina la teología y con la ilustración propia (*padres fundadores: lato sensu*, vid. supra cap. 6), y comprende el problema civilizatorio sus respuestas nativista e independentista. El CDR 1 afecta a la genealogía colonial (de *pilgrims, puritans*, hietofanías, y hierocracias de *Plantaciones sureñas* (donde domina un confesionalismo moderno –más formatizado por el espíritu empresarial –ese es el formato de asentamiento: *adventures & settlement*), (denominalismo –reformista y puritano, bajo formato de colonias –arárquicas en su mayoría, salvo por política metropolí), y *Provincias Medias* (experimentos socio-religiosos –incluso con tendencias deístas y fórmulas agrarias-, y con formato dominante de misiones y concesiones). Viven el *I despertar y revitalización*: una *ill pluzibus unum* como pueblo (*American people*) con un destino manifiesto (*American manifest destiny-AMD*), de naciones en el nuevo orden mundial (*novus ordo seclorum*).

Periodo fundacional II (auge) o nacionalista (CDR 2, 1800-1840/1850-60): se transita de la teología pragmática, atendiendo al problema moral de estilo de vida y su respuesta guerracivilitista, así como la reconciliación CDR 2 atiende a la genealogía nacional (*fraxers*), dividida entre la Confederación (expuesta al *syndrome de Be real*, y por tanto con división a la postre), y la Federación (reformulando la tradición occidental, entre Roma y J en EE.UU. hay más de una decena de poblaciones con esa denominación o relacionada, como Salem, Sánchez-F 13, 2016a y d, 2019a-f). Empieza a haber movimientos milenaristas (mas otros postjudeocristianos), max fronterizos (secesionistas y de conquista del Oeste). Viven el *II despertar y revitalización*: una llamada a cor vida (*American way of life-AWL* o modo de vida estadounidense) moralmente comprometido con una sociedad del *American dream-AD* o sueño estadounidense).

Periodo (re)fundacional (cénit) o hegemónico (CDR 3, 1870-90/1900-1950): siguen conviviendo la filosofía pragmática, además de aparecer los Estudios culturales tradicionales. Inicialmente, se circunscribe al p y apocalíptico (guerracivilitismo y gran recesión), con su respuesta mesiánica y renovación de pactos sociales; CDR 3 se centra en la genealogía regional (*statemen*), distinguiendo el tipo de mesianismo y redención entre Oeste y del Norte-Sur. También alcanza a la genealogía guerracivilitista y reconciliadora (*redesemex*), con su (pseudo)mativismos y milenarismos) y su guerracivilitismo (cainismo y reconciliación); completándose con l inspiradoras de la gran expansión de bienestar y áreas de influencia socio-cultural. Se trata de un periodo preña milenaristas y múltiples cruzadas. Viven el *III despertar y revitalización*: una llamada a participar en un adelai cielos, debiéndose combatir el mal existente que lo amenaza (lo que supone la combinación de metámeros sociotipo *American gospel-AG, American self-righteousness-ASR*, etc.).

Periodo (post)fundacional (declive) o imperial (CDR 4, 1960-90/2000-2010): a medida que EE.UU. tiene u internacional, también recibe más influjos, que el *Americans*; tarda en adaptar, escapándose de buena parte de la (la fuga de cerebros (instalados cómodamente en medios de comunicación y universidades), que a modo de extienden velos anti-europeístas, más tarde anti-americanos y finalmente anti-occidentales (tal como se cultiva culturales sobrevenidos). Tienen lugar las llamadas guerras culturales (entre las élites progresista del *lib*, tradicionalistas del *Bible belt*), a raíz de la *pérdida de inocencia* (cuestionándose AMD, AD, AWL, AS, ASR, hacia la posmodernidad estadounidense (pasándose del *ethos* al *pathos*, del consenso al hecho diferencial, aden el diálogo intergeneracional, al polarizarse la discusión de la decadencia cultural y moral). En cuanto a la genea es transcontinental de corte *pop*, comprendiéndose, de un lado, los etnoculturales, de influjo crítico-contestata *Escuela de Frankfurt, Normal-Annales* y *Birmingham*, influyentes en los *baby-boomers*, así como los poses *generación x* y los poscoloniales en la *generación y*); de otro lado, los originalistas, tanto fundamentalistas (e como los conversos o neoconservadores (en universidades más allá del *lib League* y *think-tank*). La identidad queda escindida, pues en lo económico e internacional parece haberse impuesto el bando *neocon*, mientras que doméstico ha quedado en manos etnoculturales. Durante las guerras culturales se vive el *IV despertar y revitalizai* por la memoria histórica y la conciencia moral del país y sus comunidades”.

Fuente: elaboración propia.

Tal como se ha señalado, actualmente se sigue trabajando en la materia para su mejora, pues aún no está claro si la tendencia será hacia un *V despertar*

y *revitalización* (v.g. *movimiento santuario*), o quizá la extinción estadounidense por su transoccidentalización (*vid.* notas 1 y 21). Con dicha expresión se alude a la renuncia del Occidente tradicional, para reinterpretarlo en una focalización Asia-pacífico⁸¹. La versión en curso pretende integrar todo lo apuntado hasta ahora, yendo más allá, y prestando una mayor atención a las fluctuaciones acaecidas y sus patrones. La pretensión es llegar a establecer un sistema holístico basado en unas oleadas de despertares y revitalizaciones según oportunidades, urgencias y necesidades sociales –pero tal cosa ya resulta materia de otras publicaciones futuras–. Ahora se aterriza en los mimbres aportados, para ver qué cesto es posible, aplicado al estudio de las experiencias anarco-capitalistas de EE. UU. (completándose así el embrión fijado por Rothbard, *vid.* nota 52).

Vistos los constructos de RyE a considerar en el epígr. 5, a continuación, se procede a proporcionar el contexto socio-cultural que permitió el *Santo Experimento* de Pensilvania y de ahí la eclosión de experiencias anarco-capitalistas a estudiar.

4. SÍNTESIS DE LA HISTORIA FUNDACIONAL ESTADOUNIDENSE

Este apartado sirve para la contextualización de los casos a estudiar en el siguiente epígrafe. Aquí se plantea la importancia de la religión (*lato sensu*) en la marcha histórica de EE. UU., pues fue un país descubierto y colonizado gracias a la rivalidad entre el mundo católico (v.g. la Corona española y francesa) y el protestante (v.g. la Corona inglesa y holandesa), encontrando ambos su convivencia en América. También ayudó la religión a marchar hacia el Oeste, desarrollándose un sentido civilizatorio (pasándose así de la Cristiandad a Occidente). Incluso, la religión ha servido para la socialización de los estadounidenses, fijando el mínimo común denominador (sin necesidad de la normalización ulterior del Estado-nación federal a finales del s. XIX). En definitiva, la religión, como factor y esfera social, ha contribuido a la forja de EE. UU., al

⁸¹ Según la *Teología política estadounidense*, y la *teoría de despertares y revitalizaciones*, la *cosmogonía estadounidense* responde a una serie de ciclos en los que se recalibran cuestiones tales como las relaciones entre lo sagrado y lo profano, el aislamiento y el intervencionismo, etc. (*vid.* nota 1). Para ello es necesaria la aparición de personajes mesiánicos, cuya unción bien puede legitimar para reconducir al pueblo elegido (a modo de *pastor o reverendo*), o cabe –como en los casos de Lincoln o Kennedy– que tengan que ser sacrificados, para redimir al pueblo y renovar así el pacto con Dios –no se quiere decir, que tal cosa sea así, sino que la historiografía termina presentándolo de esa manera (a modo de vidas ejemplares de santos, revisadas por los Estudios culturales sobrevenidos)–.

servir de cemento social frente a las adversidades (v.g. la naturaleza, los enemigos), y de estímulo para el progreso ante los retos (v.g. las cruzadas sociales, el destino manifiesto), además de facilitar un sistema identitario y solidario, así como propiciador de una mentalidad e imaginario colectivo al que adherirse. Ahora bien, si la religión en EE. UU. (en términos generales) ha jugado dicho papel, ha sido porque su expresión llegada a las colonias se hallaba ya en un proceso de *secularización moderna* (de apertura a los cambios de los tiempos), habilitándose así la puesta en marcha de una *teología política* impulsora de un tránsito efectivo a la *Modernidad* y su *Nuevo Régimen*, o como fórmula desde 1782 uno de los lemas del *Gran Sello* nacional: *novus ordo seclorum* (nuevo orden de los tiempos).

Resulta que, *History of US*⁸², es un juego de palabras que usan los estadounidenses, pues significa al mismo tiempo el acrónimo del país «US» (*United States/Estados Unidos*), como el pronombre objetivo de la primera persona del plural «us» (nuestro). Ello es porque los estadounidenses consideran que su historia la han protagonizado ellos: ni crónicas reales, ni fuerzas sociales revolucionarias, ni nada por el estilo. De manera reduccionista, desde fuera, suele decirse de la Historia de EE. UU., que es una *historia breve*, de un *pueblo joven*, nacido con la Modernidad (con las primeras colonias de la primera mitad del s. XVII –aunque exactamente no sea así–), consolidándose en la Contemporaneidad (tras su *Guerra Civil* y *conquista del Oeste*). Sin embargo, que sea breve (en cuanto al número de siglos en su haber) no quiere decir que sea simple, ni nimia, pero es que tampoco resulta tal cosa: se trata de un *caso pio-*

⁸² Como se ha aclarado en otros estudios (*vid.* nota 1 y 21): «La Historia estadounidense, que al ser estudiada por los propios estadounidenses, los mismos prefieren un enfoque más popular y participativo (para que sus conciudadanos se identifiquen y hagan suya la narrativa de tal pasado) –y no tan academicista y distante, como cabe esperar de los europeo-continenciales–. De ahí que en los rótulos de sus estudios se opte por títulos como «History of US» (con el juego de palabras: «us» nuestro, y «U. S.» que es el acrónimo de EE. UU.); «History of American People» (Historia de los estadounidenses); «History of American republic» (Historia de la república estadounidense); «History of our nation» (Historia de nuestra nación), «Our History / Past» (Nuestra Historia/Pasado); «American civilization» (civilización estadounidense), «American experience / life» (vida / experiencia estadounidense); «American tradition» (tradición estadounidense); «America: a History» (América/EE. UU.: una historia), *et al.* Otras expresiones manejadas en los títulos, que expresan la vocación socio-cultural (popular y participativa), y que más se reiteran, son: «The birth of / The rise of / The growth of (America/the Americans/the Republic)» [el nacimiento/el crecimiento de América/EE. UU.]; «A short / concise History of (ídem)» [Una breve Historia de (...)]; «Roots of / Patterns of / Shaping / Making (ídem)» [Rutas / Raíces / Hitos / cuestiones (...)]; «The foundations / origins of (ídem)» [La fundación/el origen de (ídem)], «The mind of / The spirit / The soul of (ídem)» [La mentalidad/el espíritu de (ídem)], etc. La razón de ser de un estudio y divulgación de la Historia en EE. UU. de modo tan popular y participativo se sustenta en su propio pragmatismo (*vid.* nota previa). Sirva como ilustración (de obras con dicho recurso en sus títulos), publicadas únicamente en la pasada década (más de una docena).

nero (rasgo que define a sus generaciones fundacionales) de tránsito a la *Modernidad* y su *Nuevo Régimen* (tal como reza su lema nacional *novus ordo seclorum* en el Gran sello de 1782). Es la historia de una *sociedad abierta* (plural y móvil): sin estamentos, sino clases; sin súbditos, sino ciudadanos; sin *Absolutismo regio* o monopolio estatal alguno, sino con una sociedad civil dinámica y variada, *et al.* Muy posiblemente, los estadounidenses dispongan de una rica historia moderna (*lato sensu*), con amplia experiencia en la convivencia de multitudes, la gestión de olas migratorias, la implantación de la cultura democrática, etc. Incluso, a la hora de abordar el estudio histórico—como también se ha apuntado ya—, los estadounidenses parecen mostrar una mayor disponibilidad y sensibilidad a la atención de otros factores sociales y culturales, como la religión, tal como se aclara seguidamente, ya que el estudio de casos se agrupa por experiencias anarco-capitalistas de religión tradicional, civil y política.

Téngase en cuenta que la religión, «no sólo articula las relaciones entre el poder y lo sagrado, sino que además constituye una de las grandes esferas sociales (al igual que la política, el derecho, la economía, etc.), donde se resuelve la cuestión de la salvación y trascendencia (tanto en su *sentido vital*, de *visión* y *misión*, como en relación con todo lo demás). Por tanto, la religión también comprende cuestiones de conciencia compartida y conectividad, como la *identidad*, *solidaridad*, *mentalidad*, *imaginario*, *capital simbólico* y *producción cultural*, *códigos comunicativos* y *psicosociales*, *mitopoiesis*, *et al.* En definitiva, la religión impacta severamente en la configuración idiosincrásica de un pueblo, o sea, en su singularización. Según opere el factor religioso, el mismo puede servir de promotor o censor cultural (tal como estudia la *Antropología cultural* y los *Estudios culturales*), así como de cemento o disolvente social (tal como viene estudiando, sobre todo, la *Sociología de la religión*). Igualmente, la religión juega un papel crucial como motor social, al acelerar, ralentizar o frenar la acción social, sus cambios y crisis. En consecuencia, siendo un factor tan valioso para descubrir e interpretar las conexiones sociales y su devenir, afectándose a la configuración idiosincrásica del país, se entenderá entonces que los propios estadounidenses hayan recurrido a la religión para su propia investigación y divulgación histórica, con una rica producción científico-académica al respecto» (*vid.* nota 1).

Como se viene aclarando, por *religión* se entiende toda relación estrecha y reiterada (*re-ligar*) con aquello que obliga a salir de uno mismo y trascender, pudiendo vincularse con espiritualmente con la divinidad, la tradición, el legado, etc., o materialmente con la comunidad, un lugar o libro sagrado, etc. Cier to es que en este estudio, para acotar dicha noción difusa, se centra la atención de la investigación en la tradición judeocristiana y su institucionalización pri-

maria, como son los movimientos religiosos, y su influjo socio-cultural en la marcha del país. El factor religioso puede manifestarse de diversa manera (*vid.* nota 1): «desde elementos básicos individualizables (*v.g.* creencias, ritos, símbolos), hasta otros más complejos y colectivos, como son los movimientos religiosos (que a su vez incluyen a los anteriores). Dichos movimientos pueden institucionalizarse en forma de confesión (grupo religioso organizado y arraigado, cuya máxima expresión es iglesia), o ser meras iniciativas puntuales (vigilias, proyectos, cruzadas, misiones, etc.). Sobre los movimientos religiosos en la Historia estadounidense, sirvan como avance las siguientes notas introductorias: a) tipos de movimientos: de conversos, transformistas, de inversión, utópicos, cientificistas, de manipulación, taumatúrgicos, *et al.*; reformistas, revolucionarios, aislacionistas, salvíficos, etc.; b) corrientes: *congregationalism* [congregacionalismo], *propagationism* [propagandismo], *perfectionism* [perfeccionismo], *millennialism* [milenarismo], *restorationism* [restauracionismo], *communitarianism* [comunitarismo], *sabbatarianism* [dominicalismo], *evangelicalism* [evangelismo], *harmonialism* [armonialismo], *pentecostalism* [pentecostalismo], *fundamentalism* [fundamentalismo], *neortodoxa* [neortodoxia conservadurista], *ecumenicalism* [ecumenismo], *judeochristianism revival* [revitalización judeocristiana –tras ataques del 11/S], *et al.*; c) hitos: *New Plymouth* (peregrinos y puritanos, 1620); *Philadelphia* (deístas, 1776-87); *Cane Ridge* (metodistas, 1801); *Salt Lake City* (mormones, 1847); *Oneida Community* (perfeccionistas y comunitaristas, década de 1840); *Gettysburg* (religión civil, 1863); *New Orleans & Harlem* (santería y vudú, década de 1920); *Woodstock* (orientalismo y *New age*, 1969); *New York-Washington* (judeocristianos, 2001), etc.».

Se insiste en que EE. UU., la religión (*vid.* nota 1), «no puede concebirse como un conglomerado monolítico (pues sus manifestaciones son diversas y aún siguen evolucionando), ni ha jugado un papel lineal y unívoco (ha habido avances y retrocesos en los que las confesiones han competido en bandos distintos), y muchos menos se halla establecida (no hay religión oficial –ni regalismo, ni Iglesia de Estado–, ya no sólo por la prohibición constitucional en su *Primera enmienda de 1791*, sino por el renovado espíritu con el que reemergen periódicamente los movimientos religiosos en su vida social). Ahora bien, sí cabe generalizar al respecto su importancia en el impulso de la vida socio-cultural estadounidense, marcando sus tiempos y objetivos coyunturales, así como un plan a largo plazo de progreso y mesianismo, además de influir en su configuración idiosincrásica o singularización estadounidense (aportándose una visión y misión). El caso de EE. UU. no resulta excepcional, en cuanto a radicalmente distinto al resto de los países occidentales (igualmente, sus gentes

han transitado del campo a la ciudad, de la artesanía a la industria, produciéndose una separación entre Iglesia y Estado, o ejército y sociedad civil, etc.). Quizá, la razón de su singularidad radica en su condición pionera (en los tránsitos mencionados), así como en el tipo de religión recibida y el papel jugado en su seno –más aún, EE. UU. ha logrado despuntar como potencia occidental, sin el lastre de la religión, sino más bien gracias a ella, como se aclarará–. En EE. UU. se ha contado activamente con la religión (sin las restricciones europeas coetáneas de oficialidad religiosa o cualquier intento de injerencia estatal). Y es que ha sido la sociedad civil la que ha hecho uso del recurso religioso para lograr, entre otros objetivos, el dinamizar la acción social, orientándose así el carácter moral y pionero en cada época, eligiéndose las misiones y cruzadas influyentes en la agenda institucional (con sus políticas públicas y regulación), proporcionándose la renovación de las élites de poder, y con ello el cuidado e impulso de cuestiones como el *legado o matriz mitopoética estadounidense*, etc. En definitiva, tal ha sido el interés que suscita y ha suscitado la religión en EE. UU., que bien merece su estudio histórico, como un foco más de iluminación en la trayectoria estadounidense».

En este estudio, aplicándose la teoría evolutiva austriaca, junto con su teoría de ciclos adaptada a los despertares y revitalizaciones, gracias a los aportes de la economía cultural (RyE), se pretende así poner cierto énfasis en el esclarecimiento de las relaciones entre las principales esferas sociales (como son derecho, economía, política y religión), para poder entender mejor la evolución de EE. UU.

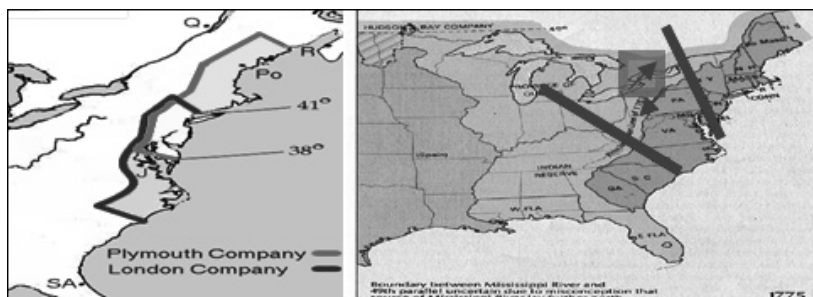
Se recuperan aquí algunas de las ideas clave planteadas en el estudio, para conectarlas con sus pensadores (historia intelectual) y contexto socio-cultural correspondiente (historia social y estructural), sirviendo todo ello para facilitar las condiciones de la eclosión de experiencias anarco-capitalistas, tal como se aborda en el siguiente capítulo. Igualmente, se pretende completar el acervo de EAE y anarco-capitalista facilitado por Rothbard (*vid.* notas 52 y 70), por lo que en la síntesis que se ofrece, se busca ir más allá de lo ya planteado, ofreciéndose nuevos matices clarificadores.

La tesis aquí planteada, sobre la historia intelectual estadounidense, desde su formación e impulso desde los siglos XVI y XVII, con los primeros asentamientos, hasta su conformación, en los siglos XVIII y XIX, es la tendencia ha sido partir de la pluralidad y riqueza de bagajes al oligopolio –y casi monopolio en las universidades del *Ivy League* en forma de pragmatismo de los WASP (con expresiones como los *Know-nothings* y su *Native American Party*, fundado en 1844 en New York, considerándose a sí mismos progresistas en materia de derechos laborales, abolicionistas, etc., a la vez que eran tremendamente

xenófobos y anti-católicos). Luego, el entorno intelectual del s. XIX, con la tendencia hacia el oligopolio WASP y el pragmatismo, afortunadamente es corregido con la efervescencia que incorporarán las nuevas sectas y movimientos que tendrán lugar en forma de experiencias anarco-capitalistas, generándose nuevas líneas de pensamiento en el Oeste, frente al práctico monopolio de la costa atlántica.

En cuanto a la historia social y estructural, sólo destacar los tres marcos fundacionales estadounidenses (como son las Plantaciones sureñas y su oficialidad religiosa, Nueva Inglaterra y sus variantes teocráticas, junto con las Provincias medias y sus experimentos sociales), que terminan convergiendo en uno hacia el Oeste, desde el mestizaje de las Provincias medias, donde arrancan los ensayos anarco-capitalistas. Es de destacar también que, mientras las experiencias previas en la costa atlántica resultaron paradójicas, esto no pasó en la colonización del Oeste, posiblemente gracias a una serie de hitos que se sistematizarán luego.

Figura 3: Tres marcos fundacionales estadounidenses y agenda de supremacía británica⁸³



Fuente: elaboración propia, basándose en documentación de US Department of the Interior.

Sobre la condición paradójica, se alude así a lo ocurrido, por contraste, en: a) las Plantaciones sureñas, pese a su oficialidad religiosa (con el juramento de sumisión al rey inglés, cabeza de la Iglesia anglicana), en cambio gozaban de más libertad religiosa en favor de la producción económica (se necesitaba mano de obra y empresas comerciales); b) Nueva Inglaterra, siendo fundada por em-

⁸³ La zona roja representa los territorios bajo control británico; la zona rosa, los sometidos a integración tras la *Royal Proclamation Act*; la zona naranja, es la correspondiente a los territorios españoles. Vid. *The National Atlas of the United States of America*, un servicio del U. S. Department of the Interior (URL: <http://nationalatlas.gov/>).

presas de colonos perseguidos por razón de su fe y dada su condición de minoría en Europa, en cambio, al llegar a América y fundar su propia colonia, al pasar a ser mayoría, entonces transmutan de víctimas a victimarios, con terribles persecuciones y control social (v.g. los juicios de Salem, Boston, Cambridge, etc. a finales del s. XVII, en los que sin garantías judiciales, se condenaron a muerte a disidentes, acusándoles de relación con diablo, llegándose a condenar a niños y mascotas –cosa que jamás pasó en el mundo católico–).

Entre las confesiones coloniales y sus modelos relaciones, se produjo un amplio espectro de propuestas, desde la obstinación dogmática del congregacionalismo heredero del calvinismo, partidario de fundar repúblicas teonómicas, hasta aquellas sectas de creencias más transgresoras, como los cuáqueros o los bautistas, defensores de la independencia entre el poder político y el religioso; sin olvidar los *Church covenant* [unión/pacto eclesiástico]⁸⁴ del modelo institucional, que dejaba a la Iglesia Anglicana como paraguas de las diversas fórmulas locales –empero, su poder fue prácticamente testimonial–, porque pronto se percibieron con recelo las directrices provenientes de su máxima autoridad, la *Corona británica*⁸⁵. En términos generales, la tendencia evolutiva de todo este bagaje ha sido el largo camino hacia la tolerancia, pese a la concentración territorial según el tipo de fe (v.g. Maryland católica, Massachusetts congregacionista, Virginia anglicana, etc.), lo que pudo ser causa de ciertos tratos de ventaja para la confesión dominante –pero por razones más culturales que políticas (a diferencia con *Reino Unido de la Gran Bretaña* o UK). Ahora bien, la propia eficiencia dinámica y capacidad transformadora estadounidense, ha hecho insostenible tal condición preferencial fáctica, pues se ha plasmado, en diversas etapas, una oposición al respecto: el art. 6 Constitución de EE. UU. (1787, en vigor en 1788), exonerando del juramento y discriminación religiosa

⁸⁴ Cada parroquia constituye una unidad administrativa autónoma (*Parish Council* [consejo parroquial]), aunque comprometida con el promotor colonial titular de la concesión, pudiendo ser incluso la propia confesión. Dicho pacto eclesiástico, resulta otra distinción con las manifestaciones europeo-continenciales, pues no prima la homogeneización religiosa tradicional, ya que se trata de sectas emergentes (salvo el catolicismo, aunque también sujeto a transformación), sino que progresiva y programáticamente se busca la convivencia social basada en la tolerancia religiosa, y más tarde la libertad religiosa.

⁸⁵ Pese a denominarse anglicanismo (como ya se ha aclarado en otros estudios, *vid.* nota 1): «en realidad, en las colonias americanas, lo que proliferan son las *main-line churches*, como los *presbiterianos* y *episcopalianos*. Igualmente cierto, acerca del peculiar anglicanismo colonial es, que pese a su gran avance, gracias a la expansión colonial británica (v.g. fruto de asimilación de asentamientos vecinos, anexión de territorios de potencias europeas vencidas), tal situación es insostenible por razones materiales, ya que las colonias con mayor grado de tolerancia en la práctica, resultan las más productivas, al atraer a nueva fuerza de trabajo».

para el acceso a cargo público⁸⁶; la *Primera Enmienda* (1789, en vigor en 1791), prohibiendo el reconocimiento de una religión oficial; la *Catorce Enmienda* (1866, en vigor en 1868), suprimiendo los preferencialismos eclesiásticos.

En definitiva, el desarrollo histórico fundacional estadounidense desvela el siguiente escenario para el s. XIX: intelectualmente, frente a la tendencia al monopolio del pragmatismo WASP en la costa atlántica, surgirán una nueva pluralidad en el Oeste, gracias a los ensayos anarco-capitalistas, que revitalizan el principio de libertad. En lo social y estructural, también se va a superar la paradoja inicial de las fundaciones coloniales de la costa atlántica, pues gracias a los planteamientos anarco-capitalistas, se respeta el principio de no agresión (*vid. supra*).

5. EXPERIENCIAS ANARCO-CAPITALISTAS ESTADOUNIDENSES DECIMONÓNICAS

Como se viene indicando, este estudio pretende combinar el conjunto de los aportes expuestos (de EAE y de Economía Cultural –en especial de *Religion & Economics*–), para aplicarlo al análisis de las experiencias anarco-capitalistas decimonónicas estadounidenses (seleccionadas por requerir de empresa comercial para financiar la granja comunitaria correspondiente, en la que se comparte la propiedad de los bienes de producción, pero también se reparten los beneficios). Pese a que todas ellas coinciden en los planteamientos de modelos socio-económicos alternativos al estatal, y supuestamente fundadas para lograr una mayor libertad, sin embargo comienzan a fallar en la propiedad y la función empresarial por los excesos de centralización comunitaria, así como la tendencia al polilogismo y determinismo (que reduce el contrapeso del libre-albedrío y la función empresarial). Las primeras en mostrar su disfuncionalidad y entropía son las utopías socialistas (por razón del citado teorema de la imposibilidad económica), pero luego le van siguiendo en el tiempo también las comunidades intencionales de otro orden (*v.g.* hermandades, granjas intelectuales, clubes granjeros), hasta llegar a las granjas comunitarias religiosas (sobreviviendo sólo las autóctonas y por razones no económicas, sino religiosas). Por cierto, este mismo problema se plantea en otras partes del mundo, como acontecerá poco después con los *kibbutzim/kibbutzs* o granjas comunitarias sionistas para construir el Estado de Israel, desde 1909.

⁸⁶ Se trata de un gesto de demostración de la superación de los vestigios británicos en las colonias, de sumisión y discriminatorios, derivados de las *Act of Supremacy* de Enrique VIII (1534) e Isabel I (1559). (*vid. notas 1 y 21*).

Figura 4: Mapa de las experiencias comunitarias decimonónicas en EE. UU



Fuente: Nordhoff (vid. nota 54).

5.1 Sistematización de casos

El criterio de demarcación fijado, para seleccionar qué casos deben ser atendidos, además de los ya adelantados, sobre las coordenadas del estudio (espacial: EE. UU., temporal: s. XIX, material: empresas comerciales de granjas comunitarias que contribuyeran a la articulación del país) y su hipótesis de trabajo (probar la existencia de experiencias anarco-capitalistas y estudiar su viabilidad como modelo social y económico alternativo), conviene añadir las siguientes aclaraciones:

- Los movimientos, independientemente de si son más o menos religiosos o seculares, han de observar los principios básicos del anarco-capitalismo, como son el respeto de la libertad y la propiedad, la no-agresión y reciprocidad, la solidaridad y pactos comunales. Dichos principios encajan perfectamente con los valores de los cuáqueros, pues es de su *Santo Experimento* desde donde se parte. Las sectas disidentes y milenaristas que se reciben, así como las utopías ideológicas que se pretenden implantar, cualquiera de estos experimentos requerían del trámite previo de pagar la cuota de acceso a la tierra a colonizar y el compromiso de ser productivos.
- La taxonomía fijada para la exposición y explicación de casos arranca con el orden cronológico, su grado de notorio arraigo y la cantidad de recursos

y factores de producción que explotaban (de mayores experimentos a menores según el empleo de factores de producción tradicionales: tierra –acres disponibles–, trabajo –número de miembros de la comunidad y capital– bienes de orden superior que fueran acumulando, junto con el ahorro generado). En tal sentido, se ha seguido el criterio de profesores de Economía Política de la época (como el ya citado de Cairnes)⁸⁷, quienes reconocían que el boom de experimentos comunitaristas decimonónicos en EE. UU. se debía, sobre todo, a la inmigración europea sin acceso a la tierra en sus países de origen, junto con los errores de patronal y sindicatos en la costa atlántica (poniendo trabas al empleo), por lo que resultaba atractiva la aventura empresarial de financiar una granja comunitaria en el Oeste (cuyo precio de la tierra era asequible).

– Otra cuestión a tener en consideración (que conecta las anteriores), es la coincidencia de todos los experimentos en que sus integrantes buscan mayor libertad y prosperidad, y para ello recurrieron al emprendimiento de la época vía granjas «comunitarias», que no «comunistas» en el sentido ideológico posterior (como el socialista); en todo caso, al menos en los experimentos iniciales, se trataría de «comunistas» de corte religioso (o sea comunitarista: de vida en común y máxima solidaridad para asegurar la subsistencia de la secta, pero teniendo en cuenta que luego cada cuál era responsable de su propia salvación). Además, dicho comunitarismo suponía en realidad un adelanto del cooperativismo posterior, pues se compartían los medios de producción, pero también los beneficios.

En definitiva, los casos se expondrán de manera cronológica (de los pioneros a los más recientes) y por conjuntos (de fuera a adentro). Así, primero se verá la tipología (religiosa tradicional, civil o ideológica); luego el tipo de movimiento aglutinador; finalmente, las experiencias (según ensayos de granjas).

5.2 Experiencias religiosas comunales: sectas disidentes, perfeccionistas y milenaristas

Sirva un recordatorio sobre el sentido aquí empleado de «comunal» –que no «comunista»–; más una aclaración sobre el significado de «secta», de características tales como «disidencia», «perfeccionismo» y «milenarismo».

– Comunal: hay que remontarse a la fundación del cristianismo, en el siglo I, cuando era considerado una secta del judaísmo. Por entonces se llama-

⁸⁷ CAIRNES, J. E., *Some leading Principles of Political Economy newly expounded*. New York: Harper & Bro., 1874.

ba «el camino (de salvación)» y sus integrantes «catecúmenos». Vivían en comunidades, compartiendo los bienes, pero sin coacción interna y con libertad fundacional para formar nuevas comunidades. En tal sentido, conviene leer las cartas de San Pedro y San Pablo, por lo revelador de su proto-teología política, al ofrecer indicaciones a las comunidades, recordándoles: a) el dualismo cristiano, o separación entre política y religión, no siendo subversivo, sino «dando a cada parte lo suyo»; b) la responsabilidad de trabajar y contribuir al bien común, pues quien no lo haga, no ha de vivir de la comunidad; c) el libre albedrío, ya que sólo de manera consciente se puede decidir ser parte de la comunidad, ser cristiano (o sea, seguidor de Cristo) y salvarse, etc. Dicha noción se mantiene a lo largo de los siglos, hasta la transición de la Alta Edad Media a la Baja Edad Media, con el inicio del hierocratismo y la eclosión de los órdenes clericales y su vida monacal, donde claramente se lleva una vida comunal. De ahí que Rothbard fije entonces el inicio del comunismo primitivo, remontándose al reformador del Cister y profeta, el beato fray Joaquín de Fiore, 1135-1202, Calabria)⁸⁸.

Desde entonces se ha ido extendiendo la desviación religiosa radical (de regreso al adanismo y comunitarismo primitivo). Rothbard pasa entonces a tratar un comunitarismo moderno, fruto de la influencia anabaptista en la Reforma de s. XVI, alcanzando así a sectas emergentes (y que llegarán a EE. UU.) como los *amish*, *menonitas*, *shakers*, etc. Nuevamente, Rothbard presta atención a ciertas sectas marginales surgidas durante la convulsión de la Guerra civil inglesa en s. XVII, que traen consigo un revival milenarista. Entre dichas sectas, se destaca: a) cavadores (*diggers*); b) declamadores (*ranters*); c) hombres de la quinta monarquía (*Fifili Monarchy Men*). En su genealogía del comunitarismo, Rothbard salta al continente, abordando el comunismo milenarista secularizado (de tribulaciones, apocalipsis y utopía) de los franceses Mably y Morelly, ambos agentes de la agitación conducente a la Revolución francesa. Entre los germanos, cabe destacar al referente milenarista Otinger, al utópico y masón Eckartshausen (con el movimiento rosacruz, que llegara a Emperadores como Federico Guillermo II de Prusia, Pablo I de Rusia, etc.). En un nuevo salto, Rothbard llega a la «conspiración de los iguales» (cuando el comunitarismo se vuelve socialista y, por ende, igualitarista y subversivo), con exponentes como Babeuf (periodista y revolucionario francés, influido por Mably y

⁸⁸ El beato, en su comunismo primitivo, predicaba sobre la *última etapa del género humano como perfecta armonía e igualdad; un estado en el que todas las cosas se poseen en común, en el que no existe la necesidad de trabajar*. El problema de la escasez se solucionaría porque el hombre dejaría de poseer un cuerpo físico, siendo espíritus puros, como entidades psíquicas iguales y armoniosas que se pasan el tiempo alabando a Dios (vid. notas 52 y 70).

Morelly, y líder de la Comuna); conspiró contra el Directorio y fue guillotinado, sin embargo, la influencia de sus manifiestos perduraron⁸⁹. Otro nombre destacado fue Sylvain Maréchal, quien introdujo un ateísmo militante (l'HSD: l'homme sans Dieu) y por sus prisas en reclutar adeptos, descubrió la conspiración. Finalmente, Rothbard llega a explicar el florecimiento del comunismo (1830-40), coincidiendo con la creciente secularización europea y la Primavera de las naciones. Así el comunitarismo primitivo se volvió un comunismo para el tránsito del Antiguo al Nuevo régimen, seguido de una transformación en socialismo igualitarista y subversivo (de la conspiración de los iguales a las diversas ligas y finalmente internacionales), mientras se iba extendiendo por toda Europa el socialismo utópico, para formularse el modo de vida en el Nuevo régimen (v.g. Owen, Cabet y Weitling, quienes tuvieron su influjo en algunas de las experiencias anarco-capitalistas estadounidenses, *vid. supra*).

– En lo tocante a los otros conceptos relacionados, y conforme a los Estudios Culturales y de Ciencias de la Religión en EE. UU., cabe fijarlos como sigue: a) secta es una comunidad pequeña y recién constituida, en la que sus integrantes tienen una solidaridad mecánica; b) disidencia es la base del protestantismo, pues se alude al pensamiento heterodoxo discrepante con la ortodoxia (incluso hay quien lo identifica con el anarquismo, ya que no se acepta imposición alguna y se reclama respeto para vivir en paz); c) perfeccionismo, guarda relación con la vocación de mejora y santidad, bien por volver a los orígenes (comunismo primitivo cristiano y el mandamiento del amor), bien por deshacerse de lo superfluo y rechazar el pecado, incluso por denunciar la corrupción (como le pasara a los peregrinos, los puritanos, los cuáqueros, etc.); d) milenarismo, basado en la creencia transformacional del mundo, hace referencia al convencimiento de la segunda venida de Cristo, teniendo lugar un periodo de tribulaciones y parusía (conflicto social), e iniciándose un periodo de prosperidad, hasta el fin de los tiempos; tal planteamiento, hacía que muchas comunidades se retiraran de grandes poblaciones, para fundar su orden social, bien en el campo, bien en el Nuevo mundo. Incluso, hay movimientos seculares milenaristas, defensores de la transformación del mundo y del comunitarismo (*vid. supra*).

Aplicándose dichos aportes a la interpretación histórica de cómo llegaron todas esas influencias a EE. UU., extendiéndose vía el *Santo Experimento* cuáquero de Pennsylvania (*vid. nota 52 y 70*), y atendiéndose a la sistematización

⁸⁹ *Manifiesto plebeyo* (1795): «qué todo regrese al caos y del caos emerja un mundo regenerado» (...) «los pobres deben alzarse y saquear a los ricos». *Manifiesto de los iguales* (1796): «exigimos la igualdad verdadera o la muerte» (*vid. idem*).

inicial de quienes visitaran en persona dichas comunidades y/o los vestigios de sus asentamientos⁹⁰, cabe atenderse a la siguiente clasificación y casos.

a) Tradicionales trasplantadas.

La Sociedad religiosa de amigos o cuáqueros, aún cristianos, pero sin dogmas ni jerarquías, fue muy perseguida en Europa. Por ello fueron de los primeros en llegar a las colonias de Norteamérica, pero fueron expulsados de Nueva Inglaterra, dispersándose entonces por el Caribe y las Provincias medias. Para asegurarse un territorio propio, adquirieron West Jersey en 1677. Su líder, Fox, viajó a América, para explorar y comprar más tarde terrenos en East Jersey, en 1682. Mientras, el Rey Carlos II de Inglaterra, comprobó que cuantos más cuáqueros castigaba, más se convertían, por lo que decidió deshacerse del problema pagando una vieja deuda real (contraída durante las guerras civiles) con el Almirante Penn, padre de William Penn, así que en 1681 otorgó a la familia Penn las posesiones de *New Castle* y más allá (actuales Delaware y Pennsylvania)⁹¹, rebautizando dicho territorio como Pennsylvania (en honor al anciano Penn), y allí desembarcaron más cuáqueros (convirtiéndose los Penn en los mayores terratenientes privados –no reales–, con más de 45.000 millas cuadradas o 120.000 km²). En 1682 se aprobó el Marco de Gobierno de Pennsylvania (que inspirará la Declaración de Independencia y la Constitución de EE. UU., con su Declaración de derechos), poniéndose en marcha toda una utopía de libertades y gobierno participativo, que fue conocida como el Sagrado Experimento (por su pluriconfesionalidad, al respetar las confesiones ya establecidas allí). Dado que los cuáqueros eran muy laboriosos (en sólo 6 meses había parcelado más de 300.000 acres), quisieron atraer talento a su territorio, abriendo la colonización a otras confesiones, eso sí, los nuevos ciudadanos debían adquirir al menos veinte hectáreas (a un precio simbólico de una libra, aproximadamente –pero suficiente como para terminar comprando una naviera que conectara América y Europa–). Por tanto, constituir esa cantidad así, podía ser asumido con el ahorro familiar de entonces, cambiando así las reglas de juego: se abandonaba el mercantilismo, por el que sólo las grandes compañías podían explotar las colonias en nombre del Rey, y con ello también se ponía fin al infame contrato de servidum-

⁹⁰ *Vid.* notas 54 y 55.

⁹¹ En realidad, el Rey estaba pagando con territorios recién adquiridos, o dudosamente adquiridos, pues afectaban al conocido popularmente como Deitsch (o distrito holandés) y Dunker (o distrito alemán). Sus habitantes eran gente muy religiosa (v.g. anabaptistas, luteranos, germanos reformados, moravianos, mennonitas, amish, etc.), siendo respetados por los cuáqueros (de ahí la denominación de Santo Experimento, por su pluricongregacionalismo).

bre, para cubrir el viaje hasta allí. En Pennsylvania querían gente libre y emprendedora, y así fue. Entre finales del s. XVIII y principios del s. XIX (con el Segundo gran despertar) llegaron más de diez confesiones nuevas, iniciando más del doble de proyectos, poniendo a producir varias granjas, y pronto también ciudades-taller (como la que los rappiditas vendieron a Owen, *vid. supra*).

Véase ahora alguna de las notas propias de dichas confesiones (que tenían en común ser perseguidas por disidentes, con vocación perfeccionista, luego muy laboriosos), más algún dato sobre sus proyectos puestos en marcha:

a) *Dunkers* (también llamados hermanos bautistas alemanes o Iglesia de los hermanos): se alude así a los inmigrantes centroeuropeos de minorías religiosas como algunos anabaptistas, parte de los amish, etc., disidentes del catolicismo, el luteranismo y el reformismo. Fundaron su primera granja comunitaria en Pennsylvania (eso sí con los edificios de mujeres separados de los de los hombres), llamada la Comunidad o Claustro de Ephrata en 1732 (registrado como sociedad anónima desde 1812 y actualmente declarado patrimonio cultural estatal), a la que siguió la Comunidad de Snowhill (1800) y otras tantas, y desde éstas comunidades se irradiaron hacia el Oeste con éxito.

b) *Shakers* (los saltadores o agitadores –por sus ceremoniales–, en realidad constituidos como Sociedad unidad de creyentes en la segunda venida de Cristo): llegaron a Pennsylvania en la década de 1780 y fueron apodados los cuáqueros temblorosos por sus bailes rituales. También resultaron los más igualitarios entre hombres y mujeres (con un papel proactivo de éstas), destacando la labor fundacional de comunidades de Jane Wardley, Madre Ann Lee o Madre Lucy Wright (quienes llevaron orfanatos y centros de acogida de entonces). En el s. XIX llegaron a ser cerca de los 4.000 creyentes distribuidos en más de 20 comunidades principales y multitud de otras tantas pequeñas-familiares. Eran tremendamente laboriosos (e inventores de utensilios), pues consideraban que el trabajo les redimía y mejoraba como personas. Actualmente sus asentamientos también han sido declarados parte del patrimonio cultural estatal o reconvertidos en museos.

c) *Rappiditas* (llamados así por su fundador, Johann Georg Rapp, aunque el nombre oficial Sociedad de Armonía): se trata de una escisión del luteranismo (y perseguidos por ello), que llegó a EE. UU. en 1803 (porque la naviera cuáquera se apiadó de ellos y prácticamente les becó el viaje dada su paupérrima situación), trasladando la sede de su sociedad a Pennsylvania en 1805 (perdurando hasta 1905). Como grupo pietista guardaba muchas similitudes con los anteriormente mencionados, por lo que la convivencia fue sencilla. Este grupo, en dos años se recompuso, alcanzó los 400 miembros e inició su especialidad:

la fundación de ciudades-taller, como *Harmony I* (en Pennsylvania), *Harmony II* (en Indiana), *New Harmony* (también en Indiana y vendida a Owen, por 135.000 dólares –cuando le había costado el terreno ni 300 dólares–, para que intentara su experimento de socialismo utópico, *vid. supra*), *Economy* (en realidad *Old Economy Village*, en Pennsylvania, característica por sus hornos y donde murió Rapp).

d) *Zoaritas (o amanitas)* –proviene del Cantar de los Cantares y significa mantenerse sinceros–, y su denominación oficial era la Sociedad de Amana): al igual que los rappitas, fueron muy perseguidos en Alemania, llegando a Pennsylvania por la caridad y compasión de los cuáqueros, quienes no sólo les sufragaron el viaje, sino que les dieron casi veinte dólares para que pudieran iniciar su andadura. Su laboriosidad y ahorro resultó aún más formidable que la de las otras sectas, pues siendo menos y habiendo venido en peores condiciones, en un par de décadas habían acumulado un patrimonio de casi un millón de dólares. Su proyecto ha continuado, sabiéndose adaptar al capitalismo industrial –cosa que no hicieron las otras comunidades–, dando paso a *Amana Refrigeration Inc.*, y de ahí procede la multinacional de los electrodomésticos Whirlpool.

e) *Sociedad comunal religiosa* (conocidos sus integrantes por sus comunas: *auroritas* y *bethelianos*): su fundador fue un joven prusiano luterano, William Keil, que emigró a América, asentándose su familia en Pennsylvania. Participó en el experimento de New Harmony (tanto con los rappitas como con Owen, hasta su disolución), pasando entonces a fundar sus propias comunas: Bethel (Missouri) y Aurora (Oregón). Su sociedad combinaba elementos luteranos, pietistas y metodistas, fusionados en la regla de oro (o reciprocidad): tratar a tu prójimo como deseas ser tratado. Keil fue conocido por su entusiasmo y por ser sanador. Falleció en 1873 y la sociedad se disolvió en 1883.

b) Sobrevenidas autóctonas.

Se abordan aquí los experimentos de las nuevas sectas, las cuales, a raíz del Segundo gran despertar religioso, van dejando de ser *mainline churches* o iglesias jerárquicas de origen europeo, para pasar a ser *evangelical churches* o iglesias comunitarias autóctonas, hasta llegar a expresiones muy singulares y casi fuera del cristianismo (al secularizarlo y transformarlo a su manera), como los mormones, los testigos de Jehová, los cristianos científicos, los científicos, etc. En estos casos ya no se está ante movimientos pietistas, en los que prima la laboriosidad y el ahorro, como muestras de predestinación para la salvación, sino que se trata de grupos entusiastas, orientados hacia la comuni-

dad y su solidaridad, con experimentos sociales muy llamativos para la época (v.g. matrimonios complejos o poligamia).

a) *Cristianos perfeccionistas*: es una rama evangélica que parte del presbiterianismo de su fundador (Rev. Finney), combinada con el metodismo (de moda con el Segundo gran despertar), y que busca la santificación mediante una vida dedicada al amor. Destaca la figura ya citada de Noyes (considerado como proto-socialista utópico estadounidense), influido por Finney, estudia teología, volviéndose predicador (aunque su licencia fue revocada al declararse perfecto y sin pecado en 1834), de gran carisma, logró convencer a centenares de personas para que se unieran a su Sociedad del amor libre y sus comunidades: a) Comunidad de Putney (Vermont, 1836), comienza como una escuela bíblica, pero dada la persecución de las autoridades (deteniendo varias veces a Noyes), finalmente ha de trasladarse a New York; b) Comunidad de Oneida (New York, 1848-1881), es la más importante y conocida de todas, volviéndose el epicentro para el resto de comunidades; c) Comunidades de Wallingford (Connecticut), Brooklyn (New York), Newark (New Jersey), Cambridge y Putney (Vermont), más la comunidad de las Cataratas del Niagara (en Ontario, Canadá), donde finalmente huyera Noyes para evitar más detenciones. Este experimento social comunitario llegó a tener unos trescientos miembros, que se mantuvieron gracias a industrias prósperas (v.g. producción de hilo de seda, trampas para animales, bolsos de cuero, sombreros de hoja de palma, cultivo de frutas y verduras y, sobre todo, platería).

b) *Sociedad de Amigos Universales*: su fundador fue un cuáquero de Rhode Island, Jemima Wilkinson, quien afirmara haber sufrido una grave enfermedad en 1776, llegando a morir y resucitando como un evangélico sin género rebautizado como Amigo Universal Público (refiriéndose a sí mismo de manera no-binaria y vistiendo de manera andrógina). Aprovechando la Guerra de Independencia y con ayuda de sus hermanos, predicó el fin de los tiempos, reivindicó el fin de la esclavitud y defendió el libre albedrío. Logra tener un centenar de seguidores, fundando dos asentamientos: a) Gore –el/la amigo– (en New York, en 1790 y para 1792 cuenta con 25 familias y una granja); b) *Jerusalem* (también en New York y donde perdura el *Hogar del Amigo*, actualmente parte del patrimonio cultural estatal). El fundador falleció en 1819, pero sus comunidades se mantuvieron hasta la década de 1860.

c) *Restauracionistas cristianos y testigos de Jehová*: los restauracionistas pretende volver a los orígenes del cristianismo, y muchos de ellos, además, son milenaristas, defendiendo la transformación del mundo y la segunda venida. De entre los restauracionistas, surgió en Pennsylvania el movimiento de

estudiantes de la Biblia fundado en 1870 por Charles Taze Russell, quien fundara también la Sociedad de Tratados de la Torre de Vigilancia de Zion/Sión (Jerusalem). Se inició así un lucrativo negocio de distribución de literatura religiosa, que a la muerte de Russell, quedó escindido. Joseph Franklin Rutherford retuvo el control de la sociedad, refundándola en 1931 (para diferenciarla de otros grupos de estudio bíblico), pasando a denominarse testigos de Jehová. Actualmente cuenta con casi nueve millones de adherentes involucrados en la evangelización, y gracias a los donativos y la literatura religiosa, es una de las corporaciones más ricas de New York, facturando unos novecientos cincuenta millones de dólares al año.

d) *Mormones* (oficialmente, Iglesia de Jesucristo de los santos de los últimos días): se trata de una suerte de sincretismo, que une el cristianismo (de corte evangélico restauracionista) con otras religiones (incluso las religiones precolombinas y la hermética egipcia). Su denominación (mormón), procede de sus escrituras, el Libro de Mormón, quien fuera un profeta nefita y posterior ángel que se le apareció al fundador, Joseph Smith, para mostrarle el libro y que lo tradujera. Smith comenzó a predicar en la década de 1820 en New York, como un restauracionista más, y desde los años 30, ya como mormón. En su misión de establecer el reino de Dios en la tierra, los mormones llevaron a cabo varias fundaciones:

- Intentos de asentamientos y expulsión con persecución (por recelos por su poligamia y otras prácticas que escandalizaban por entonces): Palmyra (New York), Kirtland (Ohio), New Jerusalem or City of Zion (Missouri).

- Compra de la ciudad de Commerce (Illinois), renombrándola como Nauvoo (hubo paz y prosperidad hasta que Smith fue asesinado por una turba en 1844). Durante ese periodo, los mormones tuvieron relación con los icaristas (*vid. supra*).

- Bajo la dirección de Brigham Young se dirigen a Utah (tierra prometida) y fundan Salt Lake City, hasta la fecha.

5.3 Experiencias de religión civil estadounidense: laboratorios sociales

Este apartado es harto complejo, pues requiere de los planteamientos previos de ACR (*vid. infra*)⁹². Es uno de los temas que requiere de mayor profun-

⁹² La religión civil estadounidense es una solución pionera para integrar la diversidad de multitudes y comunidades inmigradas a EE. UU. Se produce un siglo antes de la polémica decimonónica europea sobre el nacionalismo. A diferencia de la solución europea, en EE. UU., con su religión

dización, por lo que como plan de investigación, aquí adelantado, sólo se puede ofrecer ahora un avance de contenidos:

a) *unitaristas*: buscan la unión de las iglesias protestantes, sobre todo de las incipientes evangélicas, como elemento de integración autóctona, dando lugar a comunidades intelectuales en las universidades del *Ivy League*, donde son fuertes por entonces (en la década de 1790 y 1800);

b) *trascendentalistas*: se trata de una corriente de pensamiento autóctona, que da lugar a comunas intelectuales como *Brook Farm* y *Fruitlands*;

c) *pragmáticos y comunidades intencionales y fraternales*: propiamente estadounidenses, cuentan con experimentos sociales tales como *Social freedom community*, *Hopedale Community (Practical Christianity)*, *Skaneateles* y *Prairie Home Community (Society for Universal Inquiry)*, *Brotherhood of the new life*, *Colonies of Anaheim (California)-Vineland (New Jersey)-Silkville (Kansas)*. *New York Experiments*.

5.4 Experiencias ideológicas utópicas

Fruto de la mayor secularización estadounidense, y del problema de gestión de multitudes inmigradas, finalmente tiene presencia en EE. UU. la cuestión ideológica, con su variante nacionalista, socialista y mixta. Como en el caso anterior, sólo puede ofrecerse por ahora un avance de contenidos (como avance del programa de investigación que es esta publicación):

a) Nacionalistas.

Dos son las líneas de investigación sobre esta cuestión. De un lado, comprobar si la mayor parte de las comunidades evangélicas surgidas tras el Segundo gran despertar (desde 1790), al ser autóctonas, poseen cierto componente nacionalista estadounidense o patrio (frente a las *main-line churches*, que sí tienen un origen foráneo, respondiendo a líderes extranjeros, como el caso anglicano). De otro lado, si otras comunidades inmigrantes con Iglesia de Estado mantiene dicho nacionalismo con su metrópoli y de ahí la tendencia al aislamiento, para mantener sus tradiciones originales, como los casos de *Danish Socialist Colony* (en Kansas), *German Reformed Colonies* (en Texas),

civil, ésta procede de la sociedad civil, no del Estado (como sí ocurre con la religión política o ideológica, que bien procede del propio Estado –nacionalismo–, o intenta su asalto –socialismo–).

Bishop Hill Colony (de suecos en Illinois) o Am Olam (con comunidades agrícolas judías por todo el país –como adelanto de los *kibutz*–). Otra línea sería la del *movimiento georgista* (por su inspirador, Henry George y su obra *Progreso y pobreza* de 1879), pero dadas sus relaciones con el socialismo, quizá pase al bloque mixto.

b) Socialistas.

Muchas fueron las comunidades de inspiración socialista utópica en la segunda mitad del s. XIX. Pueden clasificarse como sigue:

a) *Icaristas*: denominación por la obra *Viaje a Icaria* (1839) del francés E. Cabet (con planteamientos igualitaristas), quien se trasladara a EE. UU. en 1848, ayudando a impulsar comunidades icaristas como la Louisiana, Texas, Iowa, Missouri, California, etc. Se destaca *Nauvoo* (en Illinois), por ser un proyecto compartido con los mormones (hasta el linchamiento de Smith y la decisión de Young de inmigrar a Utah).

b) *Owenianos*: reciben su nombre de su inspirar, el paradójico industrial y socialista utópico R. Owen (fue el primero en generalizar el término «socialista», en 1827, para referirse a su proyecto de nueva sociedad con oportunidades para todos). Contó con el apoyo de Dale (Director de *Royal Bank of Scotland* –y su suegro–) y Bentham, para financiar el proyecto de *New Lanark* (una gran fábrica, con innovaciones sociales, como una guardería), pretendiendo repetirlo y extenderlo para toda una ciudad en *New Harmony* (Indiana). El proyecto fracasó por: no haber seleccionado a los obreros (contrató a casi un millar de trabajadores sin cualificación); haber dejado a cargo a su hijo (quien se rodeó de intelectuales sin experiencia práctica); las dificultades para conseguir más financiación (por la coyuntura de entonces), etc. El caso es que, Owen, perdió 4/5 partes de su fortuna, mientras que los cuatro periódicos de *New Harmony* (sufragados por él), le acusaban de especulador (por no haber arriesgado el 100% de su patrimonio). Tal fue el despropósito, que ni visitando en persona las instalaciones, se pudo arreglar la situación. Rapp en sus memoria recordaba lo triste que se puso cuando regresó a New Harmony, para completar la transacción económica, y en menos de dos años, habían dejado deteriorarse la ciudad: «ni habían retejado», se lamentaba para sí.

Basándose en los postulados de socialismo utópico owenita, hubo otros experimentos: a) Oberlin Colony en Ohio (1833-43), liderado por J. J. Shipherd (y ocho familias); b) Kristeen Community en Indiana (1845-47), liderado por C. Mowland, quien guardaba vínculos con la Sociedad Universal de Búsqueda

(*vid. infra*); c) Fruit Hills en Ohio (1845-52), liderado por el anarquista O. S. Murray, quien guardara relación con la comunidad de Kristeen; etc.

c) *Fourieristas*: la recepción de los postulados del socialista utópico francés (o mejor dicho, mutualista), dio lugar a la constitución de la *American Fourier Society* con su red de comunidades o falansterios (en inglés *phalanx* o falanges). Cabe destacar los siguientes (siguiendo el orden de Noyes y Nordhoff): *Trumbull phalanx*, *Ohio phalanx*, *Clermont phalanx*, *Integral phalanx*, *Alphadelphia phalanx*, *Clarkson phalanx*, *Sodus Bay phalanx*, *Grange phalanx*, *Wisconsin phalanx*, *North American phalanx*, etc. Incluso, otros experimentos menores e independientes, como *Spring Farm Colony* (en Wisconsin, 1846-48).

d) *Fabianos*: se alude al socialismo soterrado en universidades, medios de comunicación, *think-tanks* y Administración pública, que en el caso estadounidense se inició vía *Christian socialism*, más concretamente, por agentes como el rev. W. D. Porter Bliss, en la década de 1890, quien sí llevó a cabo algún intento de experiencia comunal. Posteriormente, su desarrollo se limitó al ámbito académico y administrativo, constituyéndose *American Fabian movement*, así como la multiplicidad de *Fabian societies* y *University Labour Clubs* en las universidades (v.g. *Harvard Fabian Society* con integrantes como Stuart Chase, quien ayudara a diseñar el *New Deal*).

c) Mixtas.

Se estudian aquí aquellas experiencias que entremezclan sendas ideologías (como el *georgismo*, *vid. infra*), o directamente aquella suerte de miscelánea, donde atender a los movimientos espiritualistas y de amor libre, como las comunas de *Nashoba* (en Tennessee, 1825-1828, liderada por F. Wright), *Free Lovers at Davis House* (en Ohio, 1854-58, liderada por F. Barry), etc. Incluso, casos *sui generis*, como *Sylvania Association*, *Yellow Springs Community*, *Seven Epitaphs*, *Marlboro Association*, *Northampton Association*, etc. Es de destacar el caso abiertamente declarado de socialismo libertario, el caso de *New Philadelphia Colony* (en Pennsylvania, 1832-33, liderado por B. Müller). También resultan curiosos los *Grangers* o corporaciones locales de pequeños propietarios rurales y masones; incluso, los casos de comunidades de vida vegetarianas, tipo *Octagon City* (Kansas) o *Shalam Colony* (New México).

6. CONCLUSIONES

Como balance temporal (pues la investigación sigue su curso), de lo expuesto aquí, puede plantearse la siguiente comparativa mínima entre grupos de

comunidades: cabe destacar que, las primeras comunidades en extinguirse, curiosamente, fueron las más recientes en establecerse, siendo las de corte ideológico. Fueron las que peor se adaptaron a la evolución de los acontecimientos, además de pretender una mayor centralización del poder vía líderes carismáticos o préstamos ideológicos (por ende, respetando menos la libertad, la propiedad y la iniciativa particular). En consecuencia, puede afirmarse el cumplimiento del teorema de la imposibilidad de socialismo, cayendo primero las utopías ideológicas, seguidas de los experimentos seculares de ACR y, finalmente, los confesionales (con la excepción de los muy laboriosos amanitas). Estos últimos se mantuvieron más gracias al evangelismo social y el plus social, compensándose así los esfuerzos productivos no gratificados económicamente. No obstante, con el avance secularizador del s. xx, se vio mermado el efecto del factor religioso, menguando incluso su esfera social (hasta la globalización, que tuvo lugar un gran revival).

Como corolario comparativo, de entre todas las experiencias, ya se ha dicho que las religiosas tradicionales (las sectas disidentes y perfeccionistas), fueron las más productivas, entre otras cosas por su visión positiva y redentora del trabajo y los negocios (avivándose incluso la función empresarial, como los casos de los rappiditas y los amanitas). A diferencia del resto de granjeros estadounidenses, quienes se conformaban con una producción de autarquía (reproduciendo más o menos sus recursos), en cambio, las sectas mencionadas tendían al crecimiento y la diversificación (a la granja le seguían serrerías, molinos, telares, tintes, carpinterías, hornos, imprentas, etc.), además de cuidar el ahorro, por lo que podían afrontar mayores inversiones, multiplicando su capital. El problema llegó con la adaptación al capitalismo industrial y las trabas del Estado-nación federal, que no deseaba modelos alternativos que vulneraran su normalización.

De manera telegráfica cabe concluir, en la evolución fundacional estadounidense (atendiéndose a la multi-relación entre economía, derecho, política y religión), que el s. xvii fue el del mercantilismo auspiciado por Casas reales (abiertamente en las Plantaciones sureñas y de manera encubierta en los contratos de servidumbre por el viaje en Nueva Inglaterra). El s. xviii fue el del inicio del capitalismo comercial, en especial, hacia el interior del continente, pero también fue convulso, pues tuvo lugar multiplicidad de guerras (v.g. Guerras indias, Guerra de Independencia). El s. xix es el de la eclosión del capitalismo comercial, en especial en la colonización del Oeste, mientras la costa atlántica y proximidades se veía inmersa en una tensión entre el emergente modelo industrial nórdico y el vestigio mercantilista del sur, terminando en la Guerra civil. En realidad, las transformaciones sociales se están dando en sen-

das orillas atlánticas, pero la diferencia es que en Europa son más violentas e ideológicas (como bien explicó ya Rothbard), mientras que en América, gracias a las confesiones, fue más pacífico, como puede comprobarse en la Era progresiva de finales del s. XIX.

Centrando la atención en lo visto sobre los experimentos decimonónicos estadounidenses, cabe diagnosticar sobre las causas de su extinción, la concurrencia de una variedad de circunstancias y supuestos: a) la realización de su objetivo, o sea, ayudar a colonizar el Oeste e integrar el país; b) la realización del teorema de la imposibilidad del socialismo (por lo que aquellas comunidades que se mantuvieron más centralizadas y sin el debido respeto de la propiedad y la iniciativa particular, fueron las primeras en extinguirse); c) las presiones del modelo normalizador del Estado-nación federal (que no quería modelos alternativos, por lo que los fue marginando, hasta su extinción y reconversión de sus asentamientos en parte del patrimonio cultural estatal); d) los efectos de la 2.º rev, industrial y tecnológica, que dio paso al capitalismo industrial (superándose así el capitalismo comercial, de sector primerio, en el que destacaban estas comunidades –con excepción de los amanitas y su Whirlpool–).

